00473

Pérez de Montalvan

COMEDIA FAMOSA.

EL NAZARENO SANSON.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Sansón, Hebréo, Capitan.
Lisarco, Rey de Siria, Filiſtéo.
Zabulón, Filiſtéo, Gracioso.
Dálida, prima de Lisarco.
La Infanta Diana, su hermana.
Jabin, Capitan Filiſtéo.
Emanuel, viejo, padre de Sansón.
Alfea, criada de Diana.
Sirene, criada de Dálida.
Nacór, Soldado Filiſtéo.
Antelio, Filiſtéo.
Soldados, y criados.
Ruben, criado, y Ergaſto.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y trompetas, y vàn ſaliendo por su orden Nacòr, Antelio, Zabulòn, Soldados Filiſteos; Emanuel viejo, padre de Sansòn, preſo, y atadas las manos; Diana, Infanta de Siria; Jabin, Capitan; Arfea, criada; y Liſarco, Rey de los Filiſteos, y dicen dentro.

Rey. Vivo no ha de quedar ningun Soldado.
Eman. Ser padre de Sansòn, què culpa ha ſido?
Antel. El Rey ſale furioſo, y enojado.
Nac. Quejoſo el Rey ſe mueſtra, y ofendido.
Zab. El Rey à mil demonios eſtà dado.

Sale el Rey.

Rey. A tantos un Hebreo mal nacido!
Jab. Señor::-*Rey.* Calla, cobarde, ò vive el Cielo,
que de tu infame ſangre tiña el ſuelo.
Infant. Reportate, ſeñor, que es indecencia
de tu perſona tanto ſentimiento.
Rey. Pues, què cordura avrà, ni què paciencia
para ſufrir tan grande atrevimiento?
Què ſolo un hombre me haga reſiſtencia!
què ſolo un hombre poſtre mi ardimiento!
quando yo eſtrecho juzgo todo un Polo,
ſolo un Hebreo me compita ſolo!
No ſoy Rey de la Syria? no poſſeo
quanto alumbra eſſe trèmulo diamante?
No ſoy Duque del Pueblo Filiſtèo,
y de eſte Globo Paleſtino Atlante?
Pues còmo un vil, un deſvalido Hebreo,
un Nazareno, un barbaro arrogante,
un traydor, un Pyrata, un Iſraelita,
la Dama, el Reyno, y el honor me quita?
Mas, traydores, decid, decid, villanos,
quando vencer de ſolo un hombre os viſteis,
dònde tuviſteis las cobardes manos?
dònde las armas, y el valor tuviſteis?
Pero direis, que ſon diſcurſos vanos,
porque aunq muchos fuiſteis, pocos fuiſteis,
que el numero en la lid es lo de menos,

pues los menos son mas quando son buenos.
Y assi, pues todos no valeis por uno,
por el gran Astarot, à quien venero,
que no me ha de quedar vivo ninguno,
desde el mayor, hasta el menor guerrero.
Todos, digo otra vez, (vive Neptuno)
al cordel del suplicio, y el azero,
en fuego, en sangre, en polvo convertidas,
habeis de dàr essas cobardes vidas.
Que quien el nombre afrenta que le esmàlta,
nombre de aleve para siempre cobra:
quien es aleve, à su respeto falta:
quien falta à su respeto, al mundo sobra:
quien sobra, obrar no puede faccion alta:
no merece vivir, quien nada obra;
y pues que nada obrasteis quando huisteis,
vosotros mismos la sentencia os disteis.
Jab. Oye primero. *Antel.* Advierte.
Nac. Escucha. *Zab.* Espera,
porque aun temo la horca imaginada,
que he muerto yà otra vez desta manera,
y la tengo por burla muy pesada.
Rey. Nada os he de escuchar, canalla fiera.
Jab. Pues si ninguno te merece nada,
el padre de Sansòn, que està presente,
aunque enemigo, la verdad te cuente:
que por haberle preso en el camino,
viò la tragedia, que corrido lloro.
Infant. Escuchale, señor, por peregrino,
ò por padre de un hombre à quien adoro.
Rey. Desatadle: dì aora, Palestino,
dí la verdad. *Eman.* A tu Real decòro
la mentira menor, blasfemia fuera;
ello passò, señor, desta manera.
Saliò Jabìn con justa vanagloria
en busca de Sansòn (ay hijo amado!) *ap.*
aquel joven, señor, cuya memoria
tantos laureles à su Pueblo ha dado:
mucho ha de ser poder contrar la historia,
porque me tiene el gozo tan turbado, *ap.*
que pienso que no sè lo que me digo.
Rey. No prosigues, Hebreo? *Eman.* Yà prosigo.
Con mil Soldados de los mas valientes,
discurriendo por varios Orizontes,
Jabìn, como Caudillo de tus gentes,
el Eufrates passò, llegò al Oriente,
en cuyo valle de sonòras fuentes,
murado de peñascos, y de montes,
Sansòn, sin mas azero que una aljava,
sobre la yerva reclinado estaba:
Jabin entonces, escogiendo treinta
de los Soldados de mayor denuedo,
pisando quedo, porque no los sienta,
(que es muy callado quando pisa el miedo)
llegaron de tropèl, y con violenta
furia, quizà por verle estarse quedo,
cargandole de sogas, y prisiones,
le embargaron la fuerza, y las acciones.
Rendido el joven, exclamò vizarro
Jabìn al Cielo, por tan gran sucesso;
y entre todos metiendole en un carro,
ufanos caminaron con èl preso:
mas èl, de su valor, ò su desgarro
aconsejado, aunque con tanto peso,
en pie se puso, y estirò à gemidos
los miembros aherrojados, y oprimidos.
Libre Sansòn, un brinco diò ligero,
y viendose sin arco, y sin espada,
al cadaver de un bruto el mas grossero
arrancò la mexilla descarnada,
y qual si fuera de bruñido azero,
enarbolando la civil quixada,
y el manto al orro brazo rebolviendo;
escollo vivo pareciò embistiendo.
Perdoname, señor, si apassionado
te hablàre en las hazañas de mi hijo,
que no sabe el amor ser mesurado,
pues de tierno tal vez se và à prolijo,
y como tengo el pecho enamorado,
no me cabe en el pecho el regocijo,
y anda vagando con caricia loca,
hasta tomar la senda de la boca.
Sobre la tierra en el primer encuentro
plantado se quedò de tal manera,
que arrancàra la tierra de su centro,
si èl mismo con los pies no la tuviera:
sintiò la tierra el golpe, y desde adentro
cruxiò temblando, cuya voz severa,
al embestir Sansòn con tal ventaja,
de pisano sirviò, sirviò de caja.
Arrojòse à los tuyos tan ossado,
que los Soldados, su valor temiendo,
unos se iban muriendo al golpe dado,
y otros de bien à bien se iban muriendo;
porque viendo su brazo levantado,
y en èl su muerte anticipada viendo,
se conformaban con perder la vida,
por ahorrarse el dolor de la otra herida.

Que

Quedò el contorno en ſangre tan teñido,
que corriendo las olas por el prado,
y naufragando en el humor vertido,
el que no muriò herido, muriò ahogado;
pues como ſuele arroyo enfurecido
arrebatar el tronco, y el ganado,
aſsi aquel mar, que purpura eſguazaba,
los muertos, y los vivos ſe llevaba.
Finalmente, ſeñor, de mil que fueron,
ſolos eſtos que vès, vivos quedaron,
porque morir de valde no quiſieron,
ò porque en mi priſion ſe embarazaron;
y cierto, que diſcretos anduvieron,
pues aſsi del ſuceſſo te aviſaron,
porque à quererlo hacer de otra manera,
no quedàra ninguno que viniera.
Perdona, pues, ſu juſta cobardìa,
y con Sanſon procura contentarte,
ſi quieres conſervar tu Monarquìa,
y Emperador del Orbe coronarte;
porque ſi altivo tu rigor porfia,
y mil en cada encuentro ha de matarte,
à ſeis meſes de encuentros, en tu Eſtado
no tendràs que pagar ningun Soldado.
Porque es ſu brio un monte incontraſtable,
ſu valor, un eſcollo inacceſsible,
ſu colera, un peñaſco inexorable,
ſu fuerza, un expectaculo terrible,
ſu eſpiritu, un aliento infatigable,
ſu corazon, un pòrfido invencible,
y un Dios ſu brazo para tu caſtigo:
mira aora ſi es bueno para amigo.

Infant. Còmo podrà dexar, quien eſto eſcucha,
de amar, aunque lo riña la eſperanza,
à un hombre (ay Dios!) à un hombre,
que en la lucha
tan altas prendas de valor alcanza?

Rey. Mucha es mi pena, y mi congoja es mucha,
mas tambien ſerà mucha mi venganza.

Infant. Como à Sansòn en ſu retrato veo,
los ojos ſe me vàn tràs el Hebreo.
Ay Sansòn, quien pensàra, quien dixera,
que para aborrecerte no baſtàra,
ò quien con otra à mi peſar te viera,
ò que auſente de mì te imaginàra.
Mas quierote (ay dolor!) de tal manera,
que en nada mi paſsion ciega repara,
aunque me ponga mi decoro miedo:
pero què puedo hacer, ſi mas no puedo?

Rey. En tu orgullo, en tu modo, y en tu trato
ſe conoce muy bien, que el sèr le diſte,
y que pintaſte al vivo ſu retrato,
pues que tanta ſobervia le infundiſte:
y ſi aqui, loco Hebreo, no te mato,
es, porque vayas en ſu buſca (ay triſte!)
y le digas, que intento ſu caſtigo.

Eman. Pues què pienſas hacer?

Rey. Oye, enemigo:
Embargarle ſu hacienda lo primero;
por traydor lo ſegundo publicarle;
ſembrar de ſal ſu caſa lo tercero;
y lo quarto, ſu eſtatua derribarle:
y lo que monta mas, lo mas ſevero,
de Dàlida ſu eſpoſa deſpojarle,
y caſarme con ella, aunque le peſe,
pues yo la amè primero, que èl la vieſſe.
Fuera, de que ſu ley manda, que ſea
la muger de la ley que un hombre tiene;
luego èl Hebreo, y ella Filiſtèa,
à ſer injuſto el caſamiento viene;
y añadele tambien, que porque vea
con ſus ojos ſu agravio mas ſolemne,
y muera de zeloſo, y de cautivo,
le he de traer à mi preſencia vivo.
Donde de ſu deshonra los deſvelos
le atormenten à toda diligencia,
porque para los zelos no ay conſuelos,
y mas averiguados en preſencia;
que ſi el demonio à Job le diera zelos,
quizà tuviera Job menos paciencia,
pues fuera la paciencia ſoſpechoſa,
mirando en otros brazos à ſu eſpoſa.
Jabin, yo te perdono lo paſſado,
y à los demàs tambien, con que al momento
con nueva gente, y con mayor cuidado
partais en buſca deſte lobo hambriento.

Jabin. Tù veràs como enmiendo lo paſſado.

Nacor. Lo miſmo digo yo.

Antel. Lo propio intento.

Zabul. Para què es meneſter gaſtar razones,
ſi baſto yo para dos mil Sanſones?
Què haca, ò què Sansòn? que vive el Cielo,
que ſi le encuentro en monte, ſelva, ò prado,
choza, taberna, bodegon, tinelo,
dormido, por dormir, deſnudo, armado,
à punterìa, de antubion, al buelo,
por detràs, por delante, por un lado,
en llegando à verle, ſin temerle,

712949

me tengo de ir del mundo por no verle.
Jab. Haz cuenta, gran señor, que yà està preso.
Nacor. No le valdrà segunda vez su brio.
Antel. Yo te prometo castigar su exceſſo.
Zab. Y yo echarmele al hombro como un lio.
Eman. Como me rio yo de todo eſſo,
conociendo à Sansòn (ay hijo mio!)
Jabìn. En la ocaſion ſabràn quien es mi eſpada.
Eman. Como lo ſupo en la ocaſion paſſada.
Rey. Pues què aguardais, ſi conoceis mi ira?
Parte tu à caſtigar eſſe atrevido:
tu, ſin tratar engaño, ni mentira,
cuentale todo lo que me has oìdo;
y tu, hermana, à tu quarto te retira,
mientras de zelos, y de amor perdido,
con Dàlida me voy, mi prima hermoſa,
à decir, que la quiero hacer mi eſpoſa.
Jabìn. Callar es la reſpueſta mas diſcreta.
Eman. Hacer prometo al puntò la jornada.
Infant. A tu guſto, ſeñor, eſtoy ſujeta:
dile à Sansòn; mas no le digas nada.
Rey. Pues gima el parche, ſuene la trompeta.
Infant. Dile, no mas, que ſoy ſu aficionada.
Jabìn. La fama de Liſarco el bronce eſcriva.
Rey. Guerra contra Sansòn. *Jabìn.* Liſarco viva.

Tocan, y entranſe todos, y ſuenan chirimìas; apareceſe Sansòn dormido ſobre una peña, y habla entre ſueños.

Sansòn. Eſpera, Liſarco aleve;
tente, enemigo feròz,
aguarda, tyrano Rey;
oye, injuſto Emperador:
ſi te ofende mi fortuna,
ſi te canſa mi valor,
ſi te moleſta mi orgullo,
ſi te irrita mi ambicion,
matame à mì, mas no turbes,
no toques, no empañes, no,
el puro, el terſo criſtàl
de mi eſpoſa, y de mi honor; *Deſpierta.*
porque vive el Cielo Santo,
que ſi al rayo de ſu ſol,
yà caliginoſo eclypſe,
yà baſtarda exalacion,
yà facineroſa nube,
y yà adultero vapòr,
quieres eclypſar la luz,
y ajar quieres el candòr,
te mate, y tu ſangre beba,
aunque en tu defenſa oy
hagan liga entrambos Mundos
con ſuperſticioſa union,
porque ſi es Dios de mi parte;
mas que ſegundo rumor
ſegunda vez me repite
nuevo ſueño con ſu voz.
Buelven à tocar, y echaſe à dormir, y apareceſe un Angel.
Angel. No temas, Joven valiente,
que Dios, que nombre te diò
de Capitan de ſu Pueblo,
bolverà por tu opinion.
Tu padre eſtà libre yà,
y aunque tu eſpoſa al rigor
vive expueſta de Liſarco,
que intenta tu deshonor:
Tu, que ſemejanza eres
del Meſsìas, que ofreciò
al mundo el Eterno Padre,
para ſu reſtauracion,
la podràs librar de todo
con la fuerza, que infundiò
en tus brazos, y en tus miembros
el que de todo es Autor;
y eſta fuerza la tendràs
ſiempre en qualquiera ocaſion,
como dos preceptos guardes.
Sanſ. Y quales, y quales ſon?
Angel. No beber cidra jamàs,
ni otro profano licor,
y no cortarte el cabello,
que tu cabeza adornò;
porque en llegando tixera
à tus cabellos, Sansòn,
perderàs toda la fuerza,
perderàs todo el valor.
Eſto te vine à decir,
por conſolar tu paſsion:
à Dios, gloria de Iſraèl,
Capitan valiente, à Dios.
Tocan, vaſe el Angel, y levantaſe Sansòn.
Sanſ. Aguarda, Mancebo iluſtre,
que de candido arrebòl
ciñes los coturnos, como
el Planeta ſuperior;
no me dexes ſin la luz,
que tu celeſtial viſion

me

me comunicò divina.
Mas què dudo, que no voy
buscando su huella hermosa,
su pie siguiendo velòz?
Por esta vereda fue,
y por ella podrè yo
alcanzarle brevemente:
mas què es lo que miro? ay Dios!
Al irse à entrar sale un Leon.
A l encuentro me ha salido
un coronado Leon,
como estorvandome el passo;
confuso, y turbado estoy,
porque hasta aora no he visto
de su especie otro mayor,
ni en fuerza, ni en estatura,
ni en talle, ni en presuncion.
Irme quiero por acà;
mas no, que serà temor,
y un Leon no ha de alabarse
de que miedo me costò,
quando Exercitos enteros
me tiemblan, y quando estoy
de uno, y otro desafio
hecho à salir vencedor;
pues què dudo, si esto sè?
Espera, Monarca atròz
del monte, que ya te sigo,
y veràs quien es Sansòn.
Entrase, y sale Zabulon.
Zabul. Soy hombre tan infelìz,
que me cupo en suerte oy
ser espìa de este campo,
para hacer informacion
si anda Sansòn por aquì:
cosa, que no quiera Dios
que yo tope, porque fuera
sin duda mi perdicion,
y aun mi muerte. *Dentro.*
Sanf. Bestia enorme,
si por no saber quien soy,
conmigo esgrimes las garras,
que el Cielo te acicalò,
presto tu muerte veràs.
Zabul. Azia aqui una voz se oyò,
y un hombre està cuerpo à cuerpo
bregando con un Leon,
y es Sansòn; yo soy perdido.
Sale Sansòn enfangrentadas las manos.
Sanf. Muriò el bruto, mas por Dios
que me huve menester todo,
segun era de feròz.
Zabul. No ay que hacer caso de mì,
que la tajada mayor
serà la oreja. *Sanf.* Quièn eres?
Pero yà tu turbacion
me dice, que eres espìa.
Zabul. Quien lo dixo te mintiò:
Valgame el ingenio aqui, *ap.*
yà que no puede el valor:
Antes venìa à pedirte
albricias. *Sanf.* Por què razon?
Zabul. Porque tu padre està libre.
Sanf. Verdad dice, no es traydor: *ap.*
pues si es assi, de què tiemblas?
Zabul. Lumbre la tramoya diò: *ap.*
No es harta ocasion mirarte
con un Leon tan feròz
abrazado, quando à mì
me pone miedo un raton?
Sanf. Luego me viste con èl?
Zabul. Sì, pero con el temor
no distinguì las acciones,
aunque à bulto vì la accion;
y assi, en albricias del gusto,
que la nueva te causò
de tu padre, has de decirme
lo que con èl te passò.
Sanf. Pues oye en pocas razones.
Zabul. Lince serà mi atencion.
San. Crespo el cabello con el molde vano,
poblado el pecho con la riza gola,
vaga la crin con una, y otra ola,
fuerte el pisar con una, y otra mano.
Con el bufido solo hiriendo el llano,
turbando el monte con la vista sola,
y la espalda azotando con la cola,
esse Leon me acometiò Africano.
Abriò la boca, contra mì dispuesta;
mas asiendole yo, qual firme roca,
con esta un labio, y otro con aquesta,
de suerte domeñè su furia loca,
que juntando la boca con la testa,
toda la testa le dexè hecha boca.
Zabul. Valiente faccion, por cierto,
y que no la hiciera yo
con el mas triste borrico,
que topàra en un Meson.

Pero

Pero yà tu padre viene,
y yo à mi Pueblo me voy,
à decir à unos amigos
tu osadìa, y tu valor,
porque te vengan à vèr
los que desean. *Sans.* A Dios.
Zabul. Luego serèmos contigo,
lindamente la tragò.
Vase Zabulòn, y entra por otra puerta Emanuel.
Eman. A Sansòn buscando vengo,
y aqui me dixo un Pastòr,
que quedaba. *Sans.* Padre mio?
Eman. Es Sansòn? *Sans.* Tu esclavo soy.
Eman. Dame los brazos. *Sans.* Y el alma
con ellos tambien te doy;
còmo vienes? *Eman.* Bueno vengo.
Sans. Y dime, dime, señor,
còmo libertad tuviste?
quièn te ayudò en la prision?
còmo en la Corte te fue?
con què fin, con què ocasion
has venido? què se dice
de mi nombre en Ascalòn?
hablòte de mì la Infanta,
que un tiempo me tuvo amor?
còmo està mi amada esposa?
y el Rey còmo recibiò
à Jabin? dimelo todo.
Eman. La Infanta, Sansòn, mostrò
su amor en mil ocasiones;
pero luego que entendiò
Lisarco tu resistencia,
que èl llama conjuracion,
despues de otros mil castigos
de afrenta, y de deshonor,
tratò quitarte à tu esposa,
y hacerla suya tratò,
y à mì me diò libertad,
(ay triste!) con condicion,
de que fuesse desta nueva
el tragico Embaxador.
Sans. Segun esso (què desdicha!
parece, que el corazon
en el pecho no me cabe,
y por salir se hace dos)
Segun esso, al Rey le han dicho,
sin duda, que muerto soy,
porque à no pensarlo assi,
no es tan fuera de razon,
que se atreviera à ofenderme;
pues vive el Dios de Jacob *ay.*
bien me lo dixo mi sueño;
que en el mal siempre acertò:
pues vive Dios otra vez,
que antes que la execucion;
pero què caxas son estas?
Eman. Ay hijo! gran confusion,
este es Jabìn, que Lisarco
con mucha gente embiò
à prenderte: Sansòn huye.
Sans. Què es huir, siendo Sansòn?
mejor es, que entre estas ramas
nos escondamos los dos,
hasta y rlos todos juntos,
y en llegando la ocasion,
à todos:- pero yà llegan,
calla, y retirate. *Eman.* Dios
te dè victoria. *Sans.* Sì harà,
porque brazo suyo soy,
y tengo de mas à mas
los zelos que el Rey me diò.
Retiranse los dos, tocan caxas, y salen los Filistéos.
Zabul. Con estos ojos le vì,
con esta boca le hablè,
deste modo le burlè,
y de estotro me escurrì.
Jabìn. Pues si no mienten las señas,
entre estas peñas està.
Nacor. El Sol le descubrirà,
si no lo hicieren las peñas.
Antel. Assi su loca altivèz
templarà con su fatiga.
Zabul. Como pajaro en la liga
ha de caer esta vez.
Nacor. Y en fin, no traes comission
de matarle? *Jabìn.* No, que el Rey,
cuya voluntad es ley,
solo intenta su prision,
y todos han de guardar
esta misma orden tambien,
mientras otra no me dèn.
Nacor. Puedeslo, Jabìn, errar.
Jabìn. Porquè, si yo, quanto à mì
hago lo que me han mandado?
Nacor. Porque en la guerra un Soldado
ha de obrar solo por sì;

y aunque una cosa el Rey mande,
si el tiempo pide otra cosa,
qualquiera orden es ociosa;
que quando à un Ministro grande
de partes tan excelentes,
como en tì, Jabin, se vè,
le dàn los cargos, tambien
le fian los acoidentes;
porque esperar un aviso,
perdiendo gente, y caudal,
no es ser vassallo leal,
sino Capitan remisso:
y esto no es contradecir
al Rey, sino hacer tu gusto,
obrando lo que es mas justo;
porque se debe advertir,
que si el Rey adivinara
lo que suceder pudiera,
orden diferente diera,
y de parecer mudàra.
Y si el Rey (que el Cielo guarde)
se enojàre, mas decente
es dessabrirle valiente,
que obedecerle cobarde.
Antel. Nacòr en lo cierto dà.
Zab. Tal me ha parecido à mì.
Nac. Todos lo diràn assi.
Jab. Pues digo que assi serà:
muera mil veces Sansòn.
Antel. Muera esta indomable fiera.
Nac. Este basiliseo muera.
Zab. Y muera aqueste Sayòn,
que anda de dia, y de noche
contra todo el Pueblo nuestro,
dando à diestro, y à siniestro,
y matando à troche, y moche;
porque sacando un dagòn,
que tiene como un tonèl,
y poniendose con èl
de Alguacil de comisiòn,
con la vista mata treinta,
con la postura docientos,
con el amago quinientos,
con el golpe mil y ochenta,
dos mil con sola una voz,
treinta mil con un cachete,
un cuento con un puñete,
y un millon con una coz.
Jab. Por esso quando le vea,
sabrè prenderle, ò matarle.
Antel. Yà rabio por encontrarle,
aunque mas valiente sea.
Nac. Yo he de castigar su excesso,
aunque arriesgue mi persona.
Zab. Yo le he de hacer la mamona,
mas serà despues de preso. *ap.*
Sans. El callar, y reportarme,
no es temer, sino pensar
por qual tengo de empezar
en llegando à declararme.
Zab. O, quièn por aquì le hallàra!
Antel. O, quièn por aquì le viera!
Nac. O, quièn aquì le tuviera!
Zab. O, quièn aquì le topara!
Salen Sansòn, y Emanuel.
Sans. Aora entro yo. *Eman.* De tì
no hai que temer mal suceso.
Sans. Pues no lo dejeis por esso,
que yà Sansòn està aquì.
Zab. Valgame un salto de mata!
Jab. Nacòr, Nicio, Zabulòn,
yà teneis aquì à Sansòn.
Zab. Linda caja de patata.
Sans. Conoceisme todos? *Jab.* Sì.
Sans. Huelgome que assi me hableis;
pues bien, si me conoceis,
què es lo que quereis de mì?
Jab. Prenderte por atrevido
de Lisarco al gran poder.
Sans. En esso se echa de vèr,
que no me habeis conocido;
y assi, de aquesta manera
cumplireis vuestro concierto. *Pegalos.*
Zab. Que me mata.
Antel. Que me ha muerto.
Nac. Gran valor! *Sans.* Jabìn, espera.
Tocan, y retiranse, y quedan Emanuel, y Zabulòn.
Zab. Golpes à cantaros llueven;
irme por aquì deseo.
Eman. Quièn eres, dì, Filistèo?
Zab. Soy el diablo que me lleve;
cosido à pespunte estoy.
Tocan, y salen huyendo, y Sansòn tras ellos.
Dent. Sans. Oy ha de ser vuestro fin.
Zab. Yà no puedo mas. *Sans.* Jabìn,
espera, y sabràs quien soy.
Zab. O, què brava batahola!

Hu-

Huyen todos, y entranse.

Jab. Soldados, à la Ciudad.
Sans. Yo irè tambien, esperad.
Zab. Por aqui escurro la bola.
Sans. Padre, y señor, sigueme.
pues yà la victoria es nuestra.
Eman. Bien tu espiritu lo muestra.
Sans. Eterno mi nombre harè.
Eman. Bien puedes, pues que triunfaste.
Sans. Dios es solo quien triunfò.
Eman. Bien aya quien te pariò,
y la leche que mamaste.
Vanse, y sale el Rey, de noche, con una llave, y tres criados.
Rey. A esta llave no hai defensa;
quedaos allà fuera todos,
y aguardad hasta su tiempo
con recato. *Criad.* Tuyos somos. *vanse.*
Rey. A Dàlida he de gozar,
como amante, ò como esposo,
esta noche; y si el amor
no valiere, valga el robo;
porque si no hago mi gusto,
para què soy poderoso?
Entro, pues.
Abre, y entra, y dicen dentro.
Dàlid. Sirene, Aurora,
Nemòn, Ergasto, Sertorio.
Ergast. Todos estamos aqui.
Dàlid. Pues venid conmigo todos.
Salen Ergasto con una luz, Alfea, Sirene, criadas; Dàlida con ropa de levantar, y en almilla, y el Rey embozado.
Siren. Confusa estoy! *Alf.* Yo aturdida!
Dàlid. Barbaro, atrevido, loco,
villano, traydor, aleve,
que galàn, ò codicioso
profanas mi honestidad,
habla, ò con tu azero propio
esse infame pecho::- *Rey.* Basta,
y template en los oprobrios,
porque soy yo::- *Descubrese.*
Dàlid. Lance fuerte!
toda soy de yelo, y plomo; *ap.*
mas animo, valor mio:
no os quiteis de aqui vosotros:
Vuestra Magestad perdone
mis desatentos enojos,
porque no le conocì,
ni fuera razon tampoco,
que como el Rey representa
à Dios en el sèr, y el modo,
y Dios no puede hacer cosa
en daño de su decòro,
quando à vuestra Alteza vì:
dirèlo? Sì, cauteloso,
porque à tal hora camina
siempre à delito el embozo;
le desconocì de suerte,
y le tuve por tan otro,
que con ser Deidad, y Rey,
como à un hombre le respondo;
porque trae quien obra mal
consigo tal desabono,
que aun representando à Dios,
un hombre parece solo.
Rey. Yà estàs, Dàlida, entendida;
y si aora no me enojo,
es por gastar todo el tiempo
en decirte que te adoro,
y que por tus ojos muero.
Dàlid. Yà me acuerdo (ay alevoso!) *ap.*
yà me acuerdo, que algun dia,
como galàn, como mozo,
y como Rey, vuestra Alteza,
muerto se fingiò à mis ojos;
que esto de morirse un hombre,
ò decirlo, es tan forzoso
en la gala del amor,
como en la verdad impropio.
Y assi, pudo vuestra Alteza,
si no por amor, por òcio,
ò como todos morirse,
ù decirlo como todos.
Desto, señor, yà me acuerdo,
y entonces fuera dichoso
mi amor en ser vuestra esclava:
mas quando agena me nombro,
què puedo hacer? *Rey.* Ser mi esposa.
Dàlid. Aora es tiempo, sollozos: *ap.*
siendo agena.? *Rey.* Siendo agena.
Dàlid. En vano yà me reporto: *ap.*
Aora bien, señor, hablemos,
hablemos con desahogo,
que yà se corre mi honor
de sufriros licencioso.
Yo soy quien soy, que esto basta;

vos

vos me quereis, no lo ignoro;
vos valeis mas, yà lo veo;
vos sois mi Rey, yà lo noto;
y vos me ofreceis, en fin,
la Imperial Diadema de oro:
honor, que yo apeteciera,
à no aver tantos estorvos;
porque estando Sansòn vivo,
anular el matrimonio,
es violencia, y tyranìa
consentir en el divorcio;
vengarse mi honor, es mengua;
quererme ruin, es oprobio;
dudarme honrada, es injusto;
y hacerme fuerza, es costoso;
que las almas no se rinden
à rigores, ni à sobornos.
Pues buen remedio, señor,
perdonad si me apasiono,
el valor nos ponga en paz,
templen su afecto los ojos,
enmudezca el apetito,
hagase el alhago sordo,
venza una vez la virtud,
no siempre viva quexoso,
lo mejor no arrastre siempre
à la modestia el antojo,
y no se alabe el poder,
que pudo vanaglorioso
destexer una victoria,
por enmarañar un odio:
que con esto, y con saber,
que siempre he de ser escollo
à la desazon del Cierzo,
y à la colera del Noto,
templarèis vuestras pasiones;
porque hacerlo de otro modo,
por vida vuestra, y por vida
de la de Sansòn mi esposo,
todo en aquesto lo dixe;
pero sin razon me enojo,
sin ocasion me enfurezco,
y sin causa me provoco,
porque es ocioso el dolor,
y el sentimiento es ocioso,
quando, por ser vos quien sois,
vos me guardais de vos proprio.
Guarde Dios à V. Alteza. *Detienela.*

Rey. Espera, què yà me corro
de sufrir tantos melindres,
mas necios, que misterioso;
y assi la fuerza::- *Dàlid.* Repare,
y vayase poco à poco
vuestra Alteza en mi deshonra,
quando no por mi decoro,
porque està Sansòn presente,
aunque le oculto, y le escondo;
y delante de un marido
ningun galàn ay tan loco,
que se atreva à su muger.
Rey. Esse es engaño notorio,
porque Sansòn està ausente.
Dàlid. No està sino aqui. *Rey.* Pues còmo,
estando en la guerra, puede
estàr aqui? *Dàlid.* Deste modo:
No has reparado, señor,
en que si en un escritorio
se guarda un pedazo de ambar
aderezado, y precioso,
se incorpora en la madera
de tal suerte por los poros,
que aunque despues con el tiempo
el que le guardò curioso,
del escritorio le saque,
siempre queda el escritorio
con los resabios del huesped,
que tuvo tan oloroso,
que no echa menos el ambar,
sino para el tacto solo,
porque aunque faltò el terròn,
quedò su espiritu en polvo?
Pues assi Sansòn ha sido;
entrò en mi pecho amoroso,
y bebiendole el aliento,
le transformè en mì de modo,
que aunque despues le sacaron
de su centro tus enojos,
si no el cuerpo, quedò el alma;
si no la flor, quedò el tronco;
si no el ambar, quedò el jugo;
si no la voz, quedò el soplo:
mira si tengo razon
en decir, que està mi esposo
presente, pues yo lo estoy,
y en mi amor se quedò todo.
Rey. Pues solo por defenderle,

y por vengarme dèl ſolo,
he de hacerle aqueſta injuria:
ha Rubèn, Nacor, y Aſtolfo. *Salen.*
Rub. Señor. *Nac.* Señor.
Rey. Llevad luego:: *Dàlid.* Ay de mì!
Rey. Sin alboroto,
à Dàlida à mi Palacio.
Dàlid. A què, ſi à Sansòn adoro?
Rey. A ſolo vèr lo que hace
Sansòn, viendote con otro:
llevadla. *Rub.* En vano lo eſcuſas.
Antel. Què laſtima! *Dàlid.* Cielos, còmo,
ſi os preciais de juſticieros,
teneis los rayos ocioſos?
Rey. Pues Sansòn eſtà delante,
pide, pidele ſocorro. *Dàlid.* Sì harè:
Sansòn, dueño mio,
amigo, ſeñor, eſpoſo,
ſal del corazon, y venga
aqueſte agravio, eſte robo.
Tocan, y dice dentro Sansòn.
Sanſ. Huid, villanos, de mì.
Dàlid. Su voz parece que oygo.
Rub. La Ciudad al arma toca.
Rey. Sabed la cauſa voſotros;
pero ya ſale un Soldado::
Sale Zabulòn.
Zabul. Deshechos tengo los lomos.
Rey. Y dèl lo ſabrè; què es eſto?
Zabul. Una region de demonios,
que ſe ha metido en Sansòn,
pues à eſtocadas èl ſolo
tu Exercito ha retirado,
como ſi fuera de pollos,
à la Ciudad, y eſtà dentro.
Dàlid. Albricias, Amor piadoſo, *ap.*
Mira ſi eſtaba delante,
pues me reſpondiò tan pronto.
Rey. Pues no bolverà à ſalir;
ya el ſufrimiento es oprobio:
id, y cerradme las puertas
de la Ciudad. *Rub.* Vèn, Aſtolfo. *vaſe.*
Rey. Porque deſpues, aunque quiera,
no pueda huir mis enojos,
y dexadme à mì con èl.
Zabul. Pero guarda tu el mondongo,
porque và enſartando panzas
como cuentas de avalorio.

Dentro Sansòn. Cobarde, aguarda.
Dàlid. Ya llega.
Zabul. A tu ſagrado me acojo.
Rey. Tù no te apartes de aqui.
Ergaſt. Retirèmonos noſotros,
no llevemos el varato.
Entranſe Ergaſto, Aurora, y Sirene; tocan cajas, y entran los Filiſteos todos retirandoſe de Sansòn, y ſale el Rey al encuentro.
Zabul. Eres fiera, ò eres monſtruo?
Sanſ. No ſino un hombre.
Rey. Tente.
Sanſ. Còmo, ſi vengo zeloſo?
Adonde tienes mi eſpoſa?
Dàlid. Aqui eſtoy, querido eſpoſo.
Sanſ. Pues còmo à darme los brazos
no llegas quando te nombro?
Dàlid. Como me tienen robada.
Rey. Y yo ſoy el que la robo,
para caſarme con ella.
Sanſ. Eſtando yo vivo, còmo?
Zabul. Otra vez buelve à ſoltarſe.
Sanſ. Todos para mì ſois pocos.
Dàlid. Ya eſtoy libre, dueño mio.
Sanſ. Pues eſpera, que ya torno,
porque ſiga la victoria.
Rey. Cogedle el paſſo voſotros,
mientras yo junto la gente.
Entraſe el Rey.
Sanſ. Què importa, ſi yo la rompo?
Tocan, y retiralos à todos.
Jabìn. Aora veràs, ſeñor,
que no ſoy culpado en todo.
Dàlid. Què atrevido, y què esforzado,
què diestro, y què valeroſo
rompe por todo el tumulto!
Dentro.
Rey. A la torre. *Jabìn.* Al muro.
Nacor. Al foſſo. *Dentro.*
Rey. Retiraos aora, en tanto
que todo el Pueblo convoco.
Sale Sansòn.
Sanſ. Primero os harè pedazos,
aunque venga el mundo todo.
Dàlid. Mi bien, eſpoſo, ſeñor,
pues quedaſte victorioſo,
trata ſolo de que huyamos,

ò

ò nos pongamos en cobro,
antes que algun mal ſuceſſo
nos malògre tanto gozo.
Sanſ. Bien dicès, porque la plebe
con militares adornos
ſe pone en arma, y aſsi
ſerà medio provechoſo
ſalirnos de la Ciudad,
que en uno de ſus contornos
mi Padre me eſtà eſperando.
Dàlid. Con ſeguirte te reſpondo.
Sanſ. Pues vèn tràs mì: mas què miro!
perdidos ſin duda ſomos.
Dàlid. Còmo? *Sanſ.* Como eſtàn las puertas
cerradas. *Dàlid.* Trance penoſo!
Sanſ. Mas eſpera, no te aflijas,
que aplicando yo los hombros,
ò traſtornarè ſus quicios,
ò romperè ſus cerrojos,
aunque fueran de diamante,
y de bronce. *Dàlid.* Eſtraño aſſombro!

Echaſe ſobre las puertas, y cae con ellas lleno de polvo.

con ellas cayò en el ſuelo.
Sanſ. Yà eſtà quitado el eſtorvo.
Dàlid. Hiciſtete mal? *Sanſ.* Ninguno,
aunque me ha cegado el polvo.
Dàlid. Notables coſas emprendes!
Sanſ. Pues no he de hacer eſto ſolo,
que me las he de llevar
en los hombros por deſpojos,
porque ſepan que ſuſtento
lo que por mi cuenta tomo.
Dàlid. Eres Capitan Divino.
Sanſ. Todo me parece poco,
rigiendome Dios los brazos,
y mirandome tus ojos.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan clarines, con cohetes, y ruido de fieſta, y dicen dentro una copla, y luego ſalen el Rey, y la Infanta.

Rey. En humo Aſtarot reciba
las victimas de la ley.
Jabin. Y Lilarco, nueſtro Rey,
viva eternos años. *Todos.* Viva.

Sale la Infanta.

Inf. Contento eſtàs. *Rey.* No es razon,
ſi Sansòn tan cerca eſtà,
y he hallado camino yà
de vengarme de Sansòn?
Infant. Como ſin ſu muerte ſea, *ap.*
vengate dèl, y de mì.
Rey. Haz cuenta que le vencì.
Inf. De què modo? *Rey.* En eſta Aldèa,
que en otro tiempo fue mia,
vive Sansòn retirado,
deſde la noche que oſſado,
con bàrbara gallardìa,
de la Ciudad arrancò
las puertas, con tal aſſombro,
que echandoſelas al hombro,
conſigo ſe las llevò.
Yo, pues, por vengarme dèl,
y de Dàlida ſu eſpoſa,
con diligencia mañoſa,
y con ſecreto fiel,
he preſo quantos parientes,
amigos, y apaſsionados,
rebeldes, confederados,
deudos, y correſpondientes
Sansòn tiene en Paleſtina,
haſta ſu padre tambien,
que ayer Jabin, y Siquèn
prendieron en la marina,
que ſeràn dos mil, y mas,
y à todos traygo conmigo,
para que aqueſte enemigo::
pero deſpues lo ſabràs,
que es un medio extraordinario.
Infant. Llevadle contigo fuera
el que mejor te eſtuviera.
Rey. Còmo, ſiendo mi contrario?
Inf. Còmo? llevandole à èl,
llevaràs tambien ſu eſpoſa.
Rey. Es cruèl, aunque es hermoſa.
Infant. Es muger, aunque es cruèl.
Rey. Yo bien me holgarè de verla;
mas ſi agena he de mirarla,
ſerà con la viſta hallarla,
y con el alma perderla.
Infant. Si al alma no le eſtà bien,
porque ſiente ſus enojos,

estarà bien à los ojos,
pues veràn lo que no vèn.
Rey. Y se à gloriosa palma
de un afecto bien nacido,
por hacer gusto à un sentido,
echar à perder un alma?
Inf. Si el alma ausente, ò presente,
lo mismo ha de padecer,
què se te dà de tener
un alivio que te aliente?
Rey. Hacer la ofensa mayor,
à vista del desengaño,
que ofende mas vèr el daño,
que imaginar el dolor.
Inf. No hace tal, porque en la ofensa,
puesto que disgusto dè,
es menos lo que se vè
siempre, que lo que se piensa.
Rey. Los zelos claros no dàn
lugar à ningun partido.
Inf. Los zelos que dà el marido,
no dàn zelos al galàn,
que el ser forzosa una cosa,
la libertad enagena.
Rey. Y es menor alguna pena,
por haber de ser forzosa?
Inf. No es bien que pena se nombre,
lo que es uso introducido.
Rey. Pues un hombre por marido,
deja acaso de ser hombre?
Inf. Hombre no, mas galàn sì.
Rey. En fin, què tengo de hacer?
Inf. Llevarla, si puede ser,
y dejarme hacer à mì.
Rey. Pues en essa confianza
conmigo Sansòn irà.
Inf. Y mi amor se obligarà
à que logres tu esperanza.
Rey. Vaya Sansòn à Escalon, *ap.*
si assi à Dàlida consigo.
Inf. Vaya Dàlida conmigo,
si he de vèr assi à Sansòn.
Rey. Que aunque los zelos lastiman,
las diligencias suspenden.
Inf. Que aunque los zelos ofenden,
las esperanzas animan.
Rey. Y si penas no bastàren::- *ap.*
Inf. Si favores no valieren::- *ap.*
Rey. Si afectos no merecieren::- *ap.*
Inf. Si medios no aprovecharen::- *ap.*
Rey. Hable con voz la razon. *ap.*
Inf. Arda el honor sin estruendo. *ap.*
Rey. Muera yo, à Dàlida viendo. *ap.*
Inf. Muera yo, viendo à Sansòn. *ap.*
Tocan una trompeta, y sale Zabulòn.
Zab. Para los entremetidos
nunca huvo quarto cerrado,
porque tienen llave infusa,
y despojo gratis dato.
Rey. Pero quièn causa esse ruido?
Zab. Yo, que vengo como un gamo
à besarte los coturnos,
que es algo mas que zapatos,
y à decirte, que Sansòn
viene con Jabìn marchando,
con el seguro de paz,
que de tu parte le han dado.
Rey. Y su esposa, dì, no viene?
Zab. Digo, que vienen entrambos;
èl armado como un Marte,
como un Adonis vizarro,
como un Apolo lucido,
como un Jupiter gallardo,
y muy galàn, aunque gordo,
un si es no es, y à su lado
ella haciendo de merced,
las vidas que và dejando
hecha un Angel, y hecha un
Firmamento de acà bajo,
que se soltò de los Cielos
para la dicha de un prado;
con unas manos tan blancas,
que hai hombre que està esperando
quando se han de derretir,
para beberse una mano;
con unos pies tan pequeños,
que pudieran pregonarlos,
segun se pierden de vista;
con un cabello tan largo,
que aunque en pùblico nadàra,
solamente con soltarlo,
se vistiera de repente
de la tela de sus rayos;
con una boca tan chica,
que en teniendo algun catarro,
le viene grande qualquiera

estor-

estornudo moderado;
y en fin, con unos ojuelos,
tan obscuramente claros,
tan lucidamente obscuros,
tan claramente nublados,
y sobre todo, dormidos
con tal gracia, y con tal garbo,
que viendo el amor su sueño,
ò cortès, ò enamorado,
parece que los està,
ò meciendo, ò arrullando,
porque descansen sus niñas
en la cuna de alabastro:
mas de què sirve cansarte, *Clarin.*
si el hueco metal profano
dà muestras, que llegan yà,
èl de los tuyos honrado,
y ella asistida tambien
de las damas de Palacio?

Tocan chirimìas, y entra Sansòn, y Dàlida con toda la compañìa delante, por un palenque.

Sanſ. Obediente, gran señor,
à tus preceptos sagrados,
à besar vengo tus pies.
Rey. Y yo à esperarte en mis brazos.
Dálid. Yo, como deuda, y vassalla,
ò invictissimo Lisarco,
os pido::- *Rey.* No esteis assi,
ò lo estarèmos entrambos.
Sanſ. Teniendo yo à vuestra Alteza
de mi parte, poco hago
en pensar que puedo mucho.
Inf. Pues aun no sabes (ha ingrato!)
todo lo que me has debido?
Sanſ. Todo pienso que lo pago.
Inf. Algun dia saldrà à luz.
Sanſ. Siempre serè vuestro esclavo:
aun dura en su pecho el humo *ap.*
de aquel incendio passado.
Rey. Oye. *Dál.* Con vuestra licencia,
à vèr à su Alteza passo.
Rey. Aqui, Dàlida, fue Troya, *ap.*
pero cenizas quedaron.
Dál. A tus plantas. *Inf.* Prima, tente,
que con quien te estima tanto,
la ceremonia es sobrada.
Dálid. Dame siquiera la mano.
Inf. Toma: aunque soy tu enemiga, *ap.*
luego hablarèmos despacio,
que el Rey mi señor espera.
Dálid. Guardete Dios muchos años:
no quita los ojos dèl. *ap.*
Inf. Què dices? *Dál.* Que es un milagro
vuestra Alteza de hermosura.
Inf. Si à la dicha me has mirado,
no yerras. *Dál.* Lo que se quiso, *ap.*
nunca se olvida temprano.
Rey. Aora sabràs la causa,
Sansòn, para que te llamo.
Sanſ. Para honrarme, quièn lo duda?
Rey. Presto veràs lo contrario: *ap.*
No es menester referirte
los rigores, los estragos,
los destrozos, los incendios,
los delitos, y los daños,
que has hecho en mi Reyno todo,
hasta romper mi Palacio,
porque tu sabes que es cierto,
yo que he querido estorvarlo,
el Cielo que lo ha sufrido,
y el Reyno que lo ha llorado,
tratè vengarme de tì;
pero viendo que no basto
à prenderte, ni matarte,
porque del Cielo ayudado,
ni te alcanzan las saetas,
ni te hieren los venablos,
que contra fuerzas divinas
no valen medios humanos,
y viendo, que no soy Rey,
teniendote por contrario,
que es lo mas que decir puedo,
siendo Rey en este caso:
mi amigo te quiero hacer,
mi valido, mi privado,
aunque tù no quieras.
Sanſ. Còmo?
Rey. Con un modo bien estraño,
buelve à essa peña los ojos.
Sanſ. El alma me està temblando.
Descubrese una peña, y en ella algunos Soldados, que tendrán à Emanuel atado.
Eman. Què quieres de un triste viejo?
matad, matadme, tyrano,
matadme; pero creed,

ay

ay dolor! ay tierno llanto!
que si à saberlo llegàra
un hijo, que Dios me ha dado,
pudiera ser que os hiciera
primero à todos pedazos.
Sans. Este es Emanuel mi Padre;
Padre, y señor, Padre amado,
aqui està Sansòn tu hijo.
Eman. Es ilusion, ò es engaño?
èl es: hijo de mis ojos,
y espejo en que me retrato,
sube acà, llegate acà,
llega, y destos inhumanos
libra à quien el sèr te diò,
y haz cuenta, que fue prestado,
y que ahora me lo buelves.
Sans. A morir irè à tu lado;
para aquesto me llamaste?
Rey. Para esto solo te llamo;
mas todo tendrà remedio,
si me atiendes. *Sans.* Yà te aguardo.
Rey. Tù has de hacer por mì una cosa,
ò si no, de essos peñascos
hecho pedazos tu padre,
se ha de vèr agonizando,
antes que muevas las plantas,
ni puedas abrir los labios.
Sans. Dila presto. *Rey.* Has de ofrecer
sacrificios, y holocaustos
al mismo Dios que yo adoro,
con los aròmas que usamos,
para confirmar, que en todo
eres, Sansòn, mi vassallo.
Sans. Valgame Dios! *Eman.* No hagas tal.
Zab. Aturdido se ha quedado.
Infant. Fuerte aprieto, siendo noble!
Dalid. Siendo padre, trance amargo!
Zab. No sabe què responder.
Rey. Cogìle todos los passos.
Sans. Dios es primero que todo;
escuchame atento un rato.
Una traycion, y un pesar
me obligas oy à seguir,
pues mi Padre ha de morir;
ò à tu Dios he de adorar;
si es pena verle matar,
traycion es la adoracion:
Muera, pues, sin remision,
que yo por la causa agena,
puedo tener una pena,
mas no hacer una traycion.
Mi padre, aunque no por sì,
me diò el sèr en cierto modo,
y Dios fue mi Padre, y todo,
pues aliento suyo fuì:
uno ha de morir en mì,
siendo hijo, ò siendo infiel;
pues muera, muera Emanuel,
que si son Padres los dos,
no he de ser cruel con Dios,
por ser piadoso con èl.
Fuera desto, aunque el viviera,
si Idòlatra me juzgàra,
de su deshonra enfermàra,
y de mi afrenta muriera.
Pues si de qualquier manera,
por el suyo, ò mi interès,
ha de morir, mejor es,
que muera en tanto rigor
aora de mi valor,
que de su injuria despues.
Si otro qualquiera pecàra,
que no fuera de Israèl,
como yo, Cabeza, en èl,
solo su error se quedàra:
Pero si yo idolatràra,
siendo Juez, la plebe atenta,
que à qualquier error se alienta,
me imitàra en el error,
porque en pecando el mayor,
todos pecan à su cuenta.
Y si porque à Dios gustò,
Abrahan, sin otro indicio,
diò à su hijo en sacrificio,
aunque no se ejecutò,
muera mi Padre, que yo
su muerte constante elijo,
porque aya otro exemplo fijo,
que à Dios por justo le quadre,
de un hijo que mata à un padre,
como le hai de un padre à un hijo.
Y assi, para assegurar
de Dios toda la opinion,
del Pueblo la Religion,
y de mi Fè el exemplar:
Digo, señor, que à faltar

quien

quien ſu muerte executàra,
yo miſmo le deſpeñàra,
llevado de mi valor,
aunque à ſolas el amor
deſpues me lo murmuràra.
Eman. Digo, que muy bien hicieras;
miralo en mi regocijo,
porque no fueras mi hijo,
ſi otra coſa reſpondieras:
Pues aunque tu me quiſieras
librar, yo te lo eſtorvàra,
porque era vida muy cara,
de Dios ofendiendo el nombre,
que la libertad de un hombre
el honor de un Dios coſtàra.
Es, pues, tan grande el contento
con que la muerte me alienta,
que temo que ſe arrepienta
el Rey de mi fin violento:
y aſsi, animale al intento,
porque ſea mi homicida,
y con gloria repetida
de tu dicha, y de mi ſuerte,
tu me abrevies una muerte,
y yo te añada una vida;
què aguardais, ſi ya os eſpero?
Sanſ. Q è valor tan ſoberano!
Dàlid. Mi Rey:: *Infant.* Señor::
Dàlid. Primo:: *Infant.* Hermano::
Rey. Ya que le maten no quiero.
Eman. Por què, ſi con guſto muero?
Rey. Porque ſi yo pretendì
daros un diſguſto aſsi,
y por guſto lo tomais,
hacer lo que deſeais,
fuera vengarme de mì. *Quitàle.*
quitadle allà, que otro intento
templarà ſu loca furia.
Sanſ. Como ſea ſin injuria
del Cielo, à todo conſiento.
Rey. En eſſe valle, què el viento
baña en ésmeralda, eſtà
todo el Tribu de Judà
preſo con fuertes cerrójos,
y ha de morir à tus ojos,
porque por tema me và;
ſi no haces algo por mì,
oye tu triſte paſsion.
Dentro todos. Dànos libertad, Sansòn;
pues padecemos por tì.
Rey. Mas ſon de dos mil, y aquì
han de quedar en rehenes,
ſi conmigo no te vienes.
Sanſ. Y he de adorar Dios ageno?
Rey. Solo à venir te condeno.
Sanſ. Pues aquì, ſeñor, me tienes;
que ſi en aqueſte contrato
dà, por mì tanto interès,
aunque me metes deſpues,
vendrè à ſalir muy varato:
Fuera de que ſoy retrato
del Meſsìas que ſe eſpera,
para que por todos muera,
y por imitarle, quiero,
yà que por todos no muero,
morir por eſſos ſiquiera.
Tu eſclavo ſoy, y tu amigo.
Dàlid. Por la parte que me toca,
pongo en tus plantas la boca.
Rey. Pues venid todos conmigo.
Sanſ. Tu guſto, y tus paſſos ſigo.
Infant. En las honras que le haces,
à quien eres ſatisfaces.
Rey. Con eſto aquieto mi tierra.
Zabul. Gracias à Dios que no ay guerra.
Fabin. Oy quedan hechas las paces,
Rey. Todo el Tribu, aunque es exceſſo,
le doy libre. *Sanſ.* Grande accion!
Rey. Solo tu padre, Sansòn,
quiero que ſe quede preſo,
para tenerte con eſſo
ſeguro. *Sanſ.* Eſſo es ofenderme,
y de vos he de valerme.
Infant. Dartele libre prometo;
como me guardes ſecreto, *ap.*
y vengas deſpues à verme.
Rey. Eſſo es juſticia, y razon.
Sanſ. No quiſiera diſguſtarte;
pues còmo rengo de hablarte?
Infant. Por oden de Zabulòn
te aviſarè. *Zabul.* Pues chitòn,
que yo à la viſta eſtarè,
y con Alfea hablarè;
vèn, Alfea. *Vaſe Alfea, y Zabulòn.*
Infant. Ay loco amor! *Rey.* Q è dices?
Sanſ. Digo, ſeñor,

que

que todo tu gusto harè.
Infant. Todo el amor lo atropella.
Sanf. Al valor nada le eſpanta.
Dàl. Que hallada que eſtà la Infanta, *ap.*
con mi eſpoſo, y èl con ella!
Rey. Mas me apaſsiono con vella.
Sanf. Què dices, amada eſpoſa?
Dàlid. Que es la Infanta muy hermoſa.
Rey. Venid. *Sanf.* Tu vaſſallo ſoy.
Infant. Perdìda de zelos voy. *ap.*
Dàlid. De la Infanta voy zeloſa.
Entran mirandoſe unos à otros, y ſalen Zabulon, y Alfea.
Zabul. Aqueſta es orden de arriba.
Alfea. Hablame, hermano, en romance.
Zabul. Chitòn, callar, y aguardar.
Alfea. Pues à què quieres que aguarde?
Zabul. A que eſtè ſola la Infanta,
y la digas de mi parte,
que la eſpero. *Alfea.* Para què?
acaba de declararte.
Zab. Puedo hablar? *Alf.* Solos eſtamos.
Zabul. Pues digo, que como ſabes,
la Infanta quiſo à Sansòn.
Alfea. Yà sè todos eſſos lances,
y que la Infanta, temiendo,
que ſu hermano la mataſſe,
no pudo àtreverſe à nada,
y èl ſe casò; vè adelante.
Zabul. Pues aora que Sansòn
trata con Liſarco paces,
las quiere hacer ella, y todo,
y que yo con èl lo trate,
como confidente ſuyo.
Alfea. Dì alcahuete, que es mas facil.
Zabul. No lo dexo de verguenza,
ſino porque eſſe lenguage
yà no ſe uſa en el mundo,
que la malicia es tan grande,
que trueca el nombre à los vicios,
por hacerlos mas tratables;
y aſsi veràs, que llamamos
à la detraccion, donayre;
à la liſonja, cortejo;
à la ſatyra, vejamen;
al juego, converſacion;
à la borrachèz, achaque;
à los delitos, deſgracias;
à los vicios, mocedades;
à las mohatras, ſocorros;
al unto de manos, guantes;
à los deſcompueſtos, bravos;
à los deſabridos, graves;
à los trampiſtas, agudos;
à los chalanes, tratantes;
à los bobos, encogidos;
à los ocioſos, galanes;
à los Barberos, Maeſtros;
y à los alcahuetes, Saſtres,
que hombres, y mugeres coſen,
y los zurcen à dos haces,
haſta que el tiempo los rompa,
ò el uſo nuevo los gaſte.
Alfea. O què hablador has venido!
Zabul. De unos dias à eſta parte
me voy como una canilla
de palabras, y donayres.
Alfea. Eſtà bien; mas dime, còmo,
ſi à Sansòn por arrogante,
por bravo, por matador,
por cruel, por formidable,
ſiempre aborreciſte, aora
tan tierno, blando, y ſuave
le ſirves, y liſonjeas?
Zabul. Hermana, los que mas valen,
y los que lo puden todo
por Privados, y por Grandes,
aunque nos maten à palos,
y aunque nos beban la ſangre,
ſe han de mormurar en caſa,
y han de adorarſe en la calle,
porque en haciendo otra coſa,
no vive ſeguro nadie.
Sansòn es hombre, que puede
ſolamente con mirarme,
hacerme polvos; aſsi,
aunque ſus coſas me canſen,
he de hacer lo que la zorra;
pero yà la Infanta ſale:
ò què diſcurſo te pierdes!

Sale la Infanta.

Infant. Yo lo perdono de valde.
Alfea. Dile à Sansòn, que ya es hora.
Zabul. Con èl bolverè al inſtante.
Inf. No buelvas tù. *Zab.* Aſsi lo harè.

Inf.

Inf. Tu. *Alf.* Ya eſpero, que me mandes.
Inf. Vete en viniendo Sanſòn.
Alf. Tu guſto es ley inviolable. *vaſe.*
Inf. Duro combate me eſpera,
ſiendo noble, y ſiendo amante,
mas yo cumplirè con todo,
ò morirè en el combate.
Sale Sanſòn, y Alfea.
Alfea. Allì mi ſeñora eſtà.
Sanſ. Pues no ſerà bien que aguarde.
Alf. Buelvome con Zabulòn,
echa, ſi quieres, la llave. *vaſe.*
Sanſ. Quando importàre lo harè,
como ſu Alteza lo mande:
Que el Rey me llamaba, dixe, *ap.*
para un negocio muy grave
à Dàlida, porque eſtà
tan zeloſa, que me hace
andar con eſte recato.
Inf. El es apretado lance!
Sanſ. Ya, ſeñora, eſtoy aquì.
Inf. Pues porque el tiempo no falte,
para lo que mas importa,
que es librar à vueſtro padre,
mi amor eſpera: Emanuel.
Sale Eman. A la voz de tus piedades
ſalgo, ſeñora, obediente.
Inf. Eſte, Sanſòn, es tu padre,
la llave de ſu priſion,
de quien mi hermano es Alcayde,
tomè, no ſin rieſgo mucho,
y de aquella obſcura carcel,
haciendo, que el vino en ſueño
à las guardas ſepultaſſe,
le ſaquè yo miſma aora,
porque he meneſter hablarte
à ſolas; haz que ſe vaya
donde ninguno le halle,
antes que algun accidente
ſu libertad embarace.
Eman. La Infanta dice muy bien.
Inf. O voluntad lo que haces!
Sanſ. Pues què aguardas?
Eman. Ya me voy.
Sanſ. Dios te guarde.
Eman. Y èl os guarde. *vaſe.*
Inf. Quièn duda, que penſaràs,
que aqueſtos favores nacen,
ù de livianos antojos,
ù de apetitos vulgares?
Pues no es aſsi, por mi vida,
y por la tuya, eſto baſte,
para que ſin ſuſto alguno
atiendas à mis piedades.
De mi hermano lo ſevero,
de mi opinion lo cobarde,
de mi eſtrella lo inclemente,
y de tu amor lo inconſtante,
te obligaron à caſar;
y aunque procure olvidarte,
en vez de hacerlo, quedè
mas loca con el deſayre;
que como ſuele la lumbre
pueſta àzia el Sol apagarſe,
y pueſta al frio encenderſe:
aſsi el amor que en mì arde,
luciò con tus ſinrazones,
y creciò con tus frialdades.
Eſto es decir, que te quiero,
mas no que mi honor ultrages,
penſando, que puedo hacer
coſa indigna de mi ſangre;
porque claro eſtà, que quien
por otras dificultades
no te conſintiò marido,
no te ha de admitir amante;
y quando aqueſta razon
no baſtàra à refrenarme,
con verte en brazos agenos,
me hiciera pedazos antes,
que à tal baxeza rendirme:
porque es la muger infame,
que goza la dicha à medias,
y và con otra à la parte.
Eſto ſupueſto, la cauſa
que tuve para llamarte,
es para darte à entender,
que ſi acaſo lo ignorares,
que ay vizarrìas ſin paga,
que ay beneficios ſin arte,
que ay finezas ſin retorno,
y ſin interès verdades;
porque ya que no ſeas mio,
ni puedas ſerlo, me pagues
con el deſeo ſiquiera
tantos padecidos males.

Que quien no puede hacer todo
lo que quiere de su parte,
con hacer esso que puede,
parece que satisface:
Dios te guarde.

Sale Dàlida à la puerta.

Sanf. Vuestra Alteza
se ha de servir de escucharme
primero. *Inf.* Pues què mas quieres?
Sanf. Solo quererte. *Dàlid.* Denantes
me dixo Sansòn, que el Rey
avia embiado à llamarle,
mas dixolo tan turbado,
que le desmintiò el semblante,
y à seguirle me obligò,
por lo que he visto esta tarde
en sus ojos, y en la Infanta;
y assi, para assegurarme:
mas què es lo que miro, Cielos!
ha traydor! ha falso amante!
Sanf. Estoy tan agradecido
à las liberalidades
de la Infanta, que es forzoso
cumplir con ella galante;
y assi, Dàlida perdone
esta ofensa, que la hace,
no el alma, sino la voz.
Dàl. El habla, quiero escucharle. *ap.*
Sanf Dexo aparte las finezas,
y las honras dexo aparte,
que te debo, que no quiero,
que ellas con mi amor se alcen,
ni que pienses que por ellas
puedo, señora, adorarte,
que amar por obligacion,
es un desdèn de buen ayre.
Por tì sola te he querido,
y te quiero, que tus partes
no han menester tus favores
para robar voluntades;
porque quièn no ha de rendirse
à prendas tan singulares?
à tantos vivos claveles?
à tantos rojos corales?
à tantos puros jazmines?
y à hermosura, en fin, tan grande?
Que ay quien diga, que al querer
naturaleza formarse,
para aver de hacer tu rostro
perfecto como tu talle,
echò à perder otros muchos,
que no le salieron tales.
Dàlid. Estoy por salir, y hacer::
pero no, desengañarme
es mejor de todo punto:
buelvo à escuchar mis pesares.
Sanf. Pude casarme contigo,
pero la fortuna errante,
embidiosa de mis bienes,
y sòlicita en mis males,
lo dispuso de manera,
que sin poder escusarme,
con Dàlida me casè,
que me parecìa un Angel,
à no tener hecho el gusto
à tus prendas celestiales;
mas no por esso el amor
fue menos en mì, que antes
creciò, porque de la suerte,
que el detener los cristales
de un rio con una presa,
porque adelante no passe,
no es bolverse atràs el agua,
sino unirla en una parte,
para que quando convenga
rompa las dificultades,
y haga passo del tropiezo,
corriendo mas arrogante:
Assi mi Amor, aunque pudo
por algun tiempo pararse,
detenido por ageno,
ò embargado por cobarde,
no menguò, sino creciò,
que el no passar adelante,
fue juntarle todo el brio
para que fuesse mas grande.
Dàlid. Ya no ay que esperar aqui,
ya me voy (ay Dios!) à hartarme
de llorar tantos agravios,
y sentir tantos ultrages,
y à buscar satisfaccion,
que aunque es la venganza infame,
tengo zelos, estoy loca,
soy muger, y he de vengarme. *vase.*
Infant. Solo con averos oìdo
tan humano, y tan afable,

aun-

aunque diſcreto me mientas,
y agradecido me engañes,
eſtoy contenta, Sansòn.
Sanſ. Vivas eternas edades.
Inf. Pues à Dios, porque mi hermano
no eche menos à tu padre,
y hallandome à mi contigo,
pienſe que pude librarle.
Sanſ. Pues à Dios, porque mi eſpoſa,
que en un negocio importante
pienſa que eſtoy con el Rey,
en mi engaño no repare.
Inf. Siempre tengo de valerte.
Sanſ. Siempre tengo de eſtimarte.
Inf. Siempre he de ſer lo que fuì.
Sanſ. Siempre tuyo he de llamarme.
Inf. Aunque mi honor lo murmure.
Sanſ. Aunque mi eſtado lo eſtrañe.
Inf. Aunque otra belleza goces.
Sanſ. Aunque con otro te caſes.
Inf. Tu nombre venere el mundo.
Sanſ. Y tu vida el Cielo guarde.
Entranſe los dos, y ſale Dálida ſola.
Dálid. Son tantos mis dolores,
mis anſias, mis fatigas, mis temores,
que no sè como viva me han dejado;
mi honor clama burlado,
mi amor llora ofendido,
Sansòn es mi marido,
la Infanta à Sansòn quiere,
èl à mì la prefiere;
yo eſcucho mis agravios,
voy à decirlos, cierranme los labios,
callo, quiero, porfio,
amo, padezco, lloro, deſconfio,
y entre el amor, y la venganza ando,
como nave en tormenta fluctuando.
Verdad es, que tan grande alevosìa,
mas es ofenſa de Sansòn, que mia;
que ſer un hombre ingrato,
faltar à ſu opinion, tener mal trato,
y de traydor preciarſe con quien ama,
es vicio ſolo en èl, mas no en la dama;
porque ella, ſi èl no es bueno,
no ſe debe ofender del vicio ageno,
ſupueſto que ſu ofenſa no la alcanza,
y donde no hai ofenſa, no hai venganza.
Buena es eſta razon, y aun virtuoſa,
pero de ejecutar dificultoſa;
que ſufrir un agravio declarado,
y no ſatisfacerle de un enfado,
por humanos reſpetos,
es buſcar à la còlera preceptos;
y aunque es juſto el perdon, quando hai diſguſto,
no ſiempre puede hacerſe lo que es juſto.
Yo en fin he de vengarme, y no en la vida
de Sansòn, que le quiero, aunque ofendida,
ni tampoco en ſu honor, que mi recato
no tiene culpa de que nazca ingrato,
ſino en ſu libertad, pues ſolo ella
me ofende, me apaſſiona, y me atropella,
y ſolo con probar cierto ſecreto,
le he de tener; ſi no leal, ſugeto.
Es, pues el caſo, que Sansòn ha ſido
de muchos apremiado, y perſuadido
à que declare, donde
tiene las fuerzas, que ſu brazo eſconde,
y ſiempre lo ha negado,
ò por capricho, ò por razon de eſtado;
haſta que yo curioſa
le pregunte la cauſa myſterioſa
de tan raro portento;
y aunque èl me lo quitò del penſamiento,
fue tanta mi porfia,
que ſe paſsò de amor à tyranìa,
y le vencì en efeto,
porque el amor nunca guardò ſecreto,
y mas quando la dama
ſe vale del hechizo de la cama.
Deſpues, en fin, de haberle reducido,
y con mil juramentos prometido,
à ſu guſto obediente,
de no decirlo à nadie eternamente,
me dixo, que ſu fuerza conſiſtia
en el cabello largo que traìa,
porque ſi le cortàra, ò le perdiera,
hombre comun como los otros fuera.
Quedè contenta, aunque que lè dudoſa,
y agradecile tierna, y amoroſa
el hacer de mi amor tal confianza:
aora, injurias, entra mi venganza,
porque he de diſponerlo de manera,
que en la ocaſion primera,
aunque deſpues lo tenga à deſconcierto,

he de probar ſi lo que dixo es cierto,
cortandole el cabello ſuficiente,
que pues en paz eſtà con eſta gente,
y yà duerme la eſpada,
ni le aventuro, ni le arriesgo nada.
Y viendo que es verdad, por ſujetarle,
tengo de amenazarle,
con que he de deſcubrirle,
y al Rey todo el ſecreto referirle,
ſi me diere mas zelos (los!
con la Infanta, ò con otra; mas ay Cie-
èl viene: ha falſo eſpoſo!
pero callar mis penas es forzoſo,
y moſtrarme con èl blanda, y riſueña,
quando mas el enojo me deſpeña,
que tal vez los favores
viſperas ſuelen ſer de los rigores.

Buelve à ſalir Sansòn, y diſsimula Dàlida.

Sanſ. Lindamente ha ſucedido,
que Dàlida, al parecer, *ap.*
pues tan ſoſſegada eſtà,
no preſume lo que fue:
eſpoſa? *Dàl.* Dueño, y ſeñor?
ſi callo mucho ira de ſer. *ap.*
Sanſ. Como tu amor es mi centro,
no puedo vivir ſin èl,
y por eſto buelvo à verte.
Dàlid. Bien ſe ha echado de vèr.
Sanſ. Eres la luz de mis ojos,
y ſi de ella me auſentè,
fue porque el Rey me llamò.
Dàl. Eſtuviſte con el Rey?
Sanſ. Pues quièn, ſino el Rey, pudiera
privarme de tanto bien?
Dàl. Hizote mucho favor?
Sanſ. Tanto, que no pudo hacer
mas una dama conmigo.
Dàl. Eſſo creo yo muy bien:
Hai tan grande deſverguenza! *ap.*
que èl miſmo (ay Cielo!) me eſtè
contando en cara mi agravio!
Sanſ. Què dices? *Dàl.* Que el parabien,
como parte intereſſada,
me doy de tanta merced;
como ſu Alteza te hace.
Sanſ. Con que los brazos me dès,
me habràs pagado la nueva.
Dàl. Y aun te quedarè à deber *ap.*
eſſo de muy buena gana,
porque es mio el interès.
Sanſ. Ay Dàlida, ſi ſupieras
mi voluntad! *Dàlid.* Yà la sè,
y por eſſo eſtoy tan tierna,
tan afable, y tan cortès:
Què eſto ſe ſufra en el mundo! *ap.*
Sanſ. Cuerda diligencia fue *ap.*
aſſegurarla primero,
para no hacerlo deſpues,
que el prevenirſe es gran coſa.
Dàl. Quièn duda que eſtarà èl *ap.*
diciendo aora entre sì,
muy falſo, què facil es,
aunque mas aguda ſea,
de engañar una muger!
mas preſto no lo dirà.
Pareceme, ò me engañè,
que eſtàs triſte. *Sanſ.* Triſte no,
porque no tengo de què,
canſado sì por tus ojos,
que la venida del Rey
eſtas noches me ha quitado
el ſueño mas de una vez.
Dàl. Pues ſi quieres deſcanſar
(què buena ocaſion hallé!)
un rato, mientras ſe hace
hora de acoſtarte, vén,
y en mi regazo podràs
el canſancio ſuſpender.
Sanſ. El alma me adivinaſte;
como dueño della. *Dàl.* Pues
acomodate à tu guſto.
Sanſ. Como en tus brazos eſtè,
lo eſtarè de qualquier modo.
Dàl. Vivas mil años, amen.

Duermeſe.

Ola, Aurora. *Auror.* Què me mandas?
Dàl. Que tù, y Feniſa canteis
algo, que à Sansòn divierta.
Auror. Yà te voy à obedecer.

Entraſe Aurora, y acaba de dormirſe Sansòn.

Dàl. Yà parece, yà parece,
que el ſueño à lo que ſe vè,
le tyranìza la vida
piadoſamente cruèl.

Duer-

Duermes, señor? No responde:
quiero vèr si es con doblèz;
la Infanta; quedo se està:
yà no tengo que temer,
que pues no le altera el nombre,
cierto su letargo es.
Pues què aguardo, que no pongo,
siendo ofendida, y muger,
mi intento en ejecucion?
El estuche saco, y dèl
las tixeras, que instrumento
de mi venganza han de ser;
perdone este yerro Amor
de mi còlera, que quien
vè con sus ojos su ofensa,
aunque firme, amante, y fiel
sufra hasta no poder mas,
se venga à mas no poder.

Empieza à cortarle los cabellos, y entre tanto cantan dentro las dos mugeres.

Cant. Que breves que son, señora,
las horas que estoy con vos!
Otra. Y las que passo conmigo,
què largas, señora, son!
Cant. Còmo, viendo vuestros ojos,
muero de zelos, y amor?
Otra. El sueño de compassivo::-
Las dos. De sus soles me privò:
hai què ventura! mas hai què rigor!
pues morir, y mirarlos fuera mejor.

Quitale toda la cabellera, y guardala Dàlida, y trayga unos cabellos que echar en el suelo.

Dàlid. Yà no hai mas que hacer aquì,
porque quanto es menester
de cabello le he cortado,
para vèr si verdad es,
que en èl su fuerza consiste. *Dent.*
Rey. Todas las puertas romped.
Dàlid. Pero què voces son estas?
Rey. Y prendedle, porque èl fue,
sin duda, quien quebrantò
la prision contra mi ley,
por libertar à su padre.
Dàlid. Cielos, què es lo que escuchè?
Sansòn, despierta, despierta,
que te vienen à prender
los Filisteos. *Sans.* Què dices?
Dàlid. Que yà llegan de tropèl.
Sans. Què importa, si tengo manos?

Salen el Rey, Jabin, Zalulòn, y Soldados.

Rey. Date à prision. *Sans.* Yo, porquè?
Rey. Porque contra mi decreto
diste à tu padre Emanuel
libertad. *Sans.* Quien te lo dixo,
vive el gran Dios de Israèl,
que te mintiò como aleve.
Rey. No hizo tal. *Sans.* Pues oyeme,
y veràs como te doy
satisfaccion. *Zab.* Aora bien,
esto ha de parar en mal,
y Sansòn es hombre, que
con todos estos, no tiene
en que empezar de un revès;
y assi, à su lado me pongo,
pues con esto me ahorrarè
los golpes que suele darme.
Rey. Pues quièn lo sacò? *Sans.* No sè.
Rey. Esso es decir que tù fuiste.
Sans. Y esso mi nombre ofender.
Rey. Prendedle. *Sans.* Còmo prenderme,
si mi valor conoceis?
Zab. Animo, que Zabulòn
te ayuda. *Sans.* No he menester
tu favor. *Rey.* Prendedle. *Jab.* Mueras
Dàl. Yà me pesa (ay Dios!) de haber
aventurado su vida, *ap.*
si el secreto verdad es.
Sans. Què novedad es aquesta?
A mi me falta poder
para tan pequeño triunfo?
Jab. Muera este monstruo cruèl.
Zab. Haz de las tuyas, Sansòn,
porque me echas à perder.
Sans. Cielos, còmo usais aora
Tientase el cabello, y velo en el suelo.
conmigo tanto desdèn?
Si el cabello; mas ay triste!
què has hecho, ingrata muger?
Dàlid. Ser desdichada en quererte,
y matarme sin querer.
Sans. Yà no puedo resistirme,
los alfanges suspended,
que yà me doy à prision.

Le-

Llegan todos, prendenle, y atanle.
Rey. Atadle, tenedle bien,
no se huya como suele.
Sanſ. Seguramente podeis,
porque si Dios me ha faltado,
mal me puedo defender.
Rey. Prended aquel Filistèo.
Zab. Mas que el juicio he de perder.
Rey. Prended à Dàlida, y todo,
y llevad à todos tres
à diferentes prisiones,
mientras yo voy à ofrecer
sacrificios à Astarot
por tan heroyca merced;
y juntamente vengarme,
como amante, y como Juez,
dèl, castigandole, y della,
haciendola mi muger. *Entrase el Rey.*
Sanſ. Què pena! *Dal.* Què desconsuelo!
Jab. Ven, Sansòn. *Nac.* Dàlida, vèn.
Ant. Anda, cobarde. *Zab.* No doy
un ochavo por mi nuez.
Sanſ. Muger la mas alevosa::-
Dal. Hombre el hombre mas cruèl::-
Sanſ. En què te ofendiò mi vida?
Dàlid. En què te ofendiò mi fe?
Sanſ. Para que me dès la muerte?
Dàlid. Para que zelos me dès,
que me han puesto en tal estado?
Sanſ. Yo zelos? quando, ò con quièn?
Dàlid. Esta noche con la Infanta
yo lo vì, yo lo escuchè.
Sanſ. No pude mas. *Dàlid.* Yo tampoco.
Sanſ. Fue respeto. *Dàlid.* Traycion fue.
Sanſ. Yo no pretendì ofenderte.
Dàlid. Ni yo te quise ofender.
Sanſ. Porque el hablar à la Infanta
con aquella candidèz,
fue paga de un beneficio;
mas tù lo sabràs despues.
Dàlid. Porque el quitarte el cabello,
viendote en paz con el Rey,
y no sabiendolo nadie;
mas despues te lo dirè.
Sanſ. O què pena! *Dàlid.* O què tormento!
Sanſ. O què muerte! *Dal.* O què viudèz!
Sanſ. Me aguarda. *Dàl.* Me està esperando.
Sanſ. Porque rigoroso el Rey::-
Dàlid. Porque el Rey apasionado::-
Sanſ. Mi fin ha de pretender.
Dàlid. Mi deshonra ha de intentar.
Sanſ. Pues si esso fuerza ha de ser::-
Dàlid. Pues si esso ha de ser forzoso::-
Sanſ. Primero me matarè.
Dàlid. Primero me harè pedazos.
Jab. Què aguardais? *Nac.* Què os deteneis?
Sanſ. A Dios, mi bien, para siempre.
Dàlid. Para siempre, à Dios, mi bien.

JORNADA TERCERA.

Salen Dàlida, la Infanta, y Emanuel.
Inf. Acabame de contar::-
Dàlid. Acabame de decir::-
Inf. Lo demàs, para morir.
Dàlid. Lo demàs, para acabar.
Eman. Pues digo, (fuerte pesar!)
que por vengar sus enojos
el Rey, y de sus antojos
lograr el bien que perdiò,
(sentencia injusta!) mandò
sacar à Sansòn los ojos.
Inf. Cielos, que es lo que escuchè!
Dàlid. Congojas, què es lo que oì!
Inf. Y hise ejecutado? *Eman.* Sì.
Dàlid. Sabeslo bien? *Eman.* Bien lo sè.
Inf. Pues quièn tan aleve fue?
Dàlid. Pues quièn hizo tal crueldad?
Inf. Dilo, porque la impiedad::-
Dàlid. Dilo, porque el golpe fuerte::-
Inf. Me mate. *Dàlid.* Me dè la muerte.
Eman. Pues piadosas, escuchad:
Luego que de aqui salì,
viendo que estaba Sansòn
preso (ay Dios!) por mi ocasion,
à la prision me bolvì,
donde al Rey hablè, y pedì,
que pues que yo estaba preso,
que fuì causa del exceso,
à Sansòn libertad diera;
mas respondiò de manera,
que casi anunciò el sucesso.
Pues dentro de un mes entraron
los que ejecutan la ley,
con un Decreto del Rey,
y los ojos le sacaron,

y

y juntamente mandaron
à todos guardar ſecreto;
pero vamos al efecto,
que tal rigor hizo en mì,
ſi caber lo que ſentì
puede en humano concepto;
pues quando el hierro ſaliò
teñido en corales rojos,
no à Sansòn ſacò los ojos,
ſino à mì me los ſacò;
yo ceguè, y Sansòn cegò,
que como quando èl cegaba,
yo de llorar no ceſſaba,
cegabamos à porfia;
Sansòn de lo que ſentìa,
y yo de lo que lloraba.
En fin, de allì le ſacaron
luego que ſano le vieron,
y ya que mas no pudieron,
à una tahona le echaron;
pero apenas le dexaron,
quando ſus fuerzas cobradas,
ſogas, cadenas, lazadas,
eſpoſas, clauſuras, redes,
ruedas, puertas, y paredes
amanecieron quebradas.
Y entrò en la Ciudad huyendo
de la gente que le acoſa,
al Rey pidiendo ſu eſpoſa,
y à Dios juſticia pidiendo.
Eſto es lo que paſſa, y viendo
ſu peligro, irle à buſcar
ſerà bien, para eſcuſar,
que el Pueblo, ſin atencion,
al hijo del corazon
me le quieran maltratar. *vaſe.*

Dàlid. Llorando mis triſtes ojos
reſpondan à dolor tanto.
Infant. Y los mios con ſu llanto
purpura dèn por deſpojos.
Dàlid. Muchos ſon ya mis enojos.
Infant. Muchos mis peſares ſon,
Dàlid. No tiene comparacion
tu pena con mi lealtad.
Infant. Yo ſiento con mas verdad.
Dàlid. Yo lloro con mas razon.
Infant. Yo vi arra, y generoſa,
cauſa de ſu daño fuì.
Dàlid. Yo miſma muerte le dì,
defendida, y de zeloſa.
Infant. Y aſsi lloro laſtimoſa.
Dàlid. Y aſsi el llanto me ſuſpende.
Infant. A mas mi dolor ſe eſtiende.
Dàlid. Mi congoja es mas que mucha.
Infant. Quieres verlo? pues eſcucha.
Dàlid. Quieres verlo? pues atiende.
Infant. Eſtas lagrimas que vès
tienen mas fino valor,
porque las llora el amor,
no las vierte el interès:
Sansòn tu marido es,
no mio: luego el tormento
que yo paſſo, es mas violento,
pues en mas triſte afliccion,
tu lloras de obligacion,
pero yo de ſentimiento.
Dàlid. Con eſſa razon te arguyo,
que ſi mi eſpoſo por tì
ſe olvida dèl, y de mì,
mas que mio, ſerà tuyo;
y aſsi el lauròl me atribuyo
de llorar con mas primor,
pues en medio del rigor,
con que ofende mis deſvelos,
no me acuerdo de mis zelos,
y cuido de mi dolor.
Infant. Yo con mas peligros lloro,
que tù, pues en tal piedad,
tu no pierdes calidad,
y yo pierdo mi decoro;
pues al decir que le adoro,
quando llorando lo digo,
pierdo mi opinion contigo
por liviana, y por infiel,
y aunque tu llores por èl,
no pierdes nada conmigo.
Dàlid. Ni tù, pues antes tu honor
ſe acredita en el tormento,
pues no infamia, entendimiento
es ſentir bien un dolor:
y ſi quien ſiente mejor
tiene el alma mas perfecta,
à eſſe dolor que te inquieta
en obligacion eſtàs,
pues quanto le ſientes mas,
vienes à ſer mas diſcreta.

Inf.

Infant. Aorà bien, yo te prometo
no hablarle jamas, ni verle,
por no dexar de quererle,
viendole con tal defecto.
Dàlid. Diferente es mi concepto,
que si èl me ofende con vèr,
para mi amor vendrà à ser
el defecto, perfeccion,
pues me quita la ocasion
de que me pueda ofender.
Y si por juzgarle assi
has de templar tu deseo,
plegue à Dios, que estè tan feo,
que me le dexes à mì;
porque aunque siento, y sentì
su falta, ò su ceguedad,
es tanta mi voluntad,
que agradecerè à los Cielos,
por no passar por tus zelos,
el passar por su fealdad:
Y assi, pide al Rey nos dè
licencia de irnos de aqui,
que brio me sobra à mì,
aunque sin ojos estè,
pues si ciego guarda fè,
y con vista dà ocasion,
mejor podrà el corazon
disimular con cariño,
en el cuerpo un desaliño,
que en el alma una traycion.
Infant. Yo te prometo pedir
tu libertad à mi hermano.
Dàlid. Y yo, besando tu mano,
ser tu esclava hasta morir.
Infant. Pues que no puedo decir *ap.*
mis penas, y mis enojos::-
Dàlid. Pues que son vanos antojos *ap.*
mis ansias decir aqui::-
Infant. Hablen mis ojos por mì.
Dàlid. Por mì respondan mis ojos.

Vanse, y oyese dentro ruido, y dicen unos, y otros, saliendo Sansòn huyendo de todos, y entrando por una puerta, y saliendo por otra.

Sans. Justicia, Cielos, os pido
contra quien me tiene en poco.
Uno. Guarda el loco.
Otro. Guarda el loco. *Uno.* Que corre.
Otro. Que và corrido.

Buelve Sansòn con sangre en los ojos como viego, y cae en el suelo.

Sans. Huyendo (ay Dios!) he caìdo:
quien pensàra, quien dixera,
que Sansòn de nadie huyera!
mas qualquiera lo pensàra,
que à la cara me miràra,
y desta suerte me viera.
O mi dolor no es verdad,
ò he soñado mi tormento,
ò no tengo entendimiento,
ò vivo sin voluntad,
ò no siento esta crueldad,
ò el ansia me ha buelto loco,
ò es engaño lo que toco,
ò es mentira lo que escucho;
pues siendo todo tan mucho,
me mata tan poco à poco.
Si en llegandose à quebrar
los ojos al que enfermò,
todo aquello que viviò,
despues se llama penar,
nadie me podrà igualar
en el penar, y el sentir,
pues sin esperar vivir,
ni mejorar de cuidados,
los ojos tengo quebrados,
y no acabo de morir.
El Rey quiere, que assi sea,
porque piensa, ya se vè,
que à Dàlida olvidarè,
como à Dàlida no vea;
mas engañale su idèa,
porque debiera entender,
que el alma, que sabe hacer
de las potencias sentidos,
me tiene ya prevenidos
otros ojos para vèr.
Y assi, no se diga, no,
que los ojos me sacaron,
sino que me los guiaron
al lugar que me importò:
que aunque el hierro se llevò
de los cristales la palma,
y dexò mi vista en calma,
las niñas que lo sintieron,

el

el roſtro al hierro bolvieron,
para mirar àzia el alma.
Mas ay, que yà conſidero
lo que al Rey pudo obligar,
pues como quien entra à hurtar,
mata las luces primero;
aſsi el Rey, ladron ſevero,
de la joya mas precioſa,
para que no huvieſſe coſa,
que eſtorvaſſe ſus antojos,
quiſo apagarme los ojos,
y luego hurtarme la eſpoſa.
Si no es yà, que como ſabe,
que ſin llanto no hai amor,
porque ſu mayor primor
ſolo en las lagrimas cabe;
me cierra el llanto con llave,
porque me venga à olvidar
Dàlida, con ſoſpechar,
como zeloſa, y muger,
que no la puedo querer,
pues no la puedo llorar.
Pero no, la lengua yerra,
que aunque me faltan las fuentes,
no el agua, que en ſus corrientes
và por debajo de tierra:
el Rey el paſſo la cierra
con uno, y con otro encuentro;
mas como Dàlida al centro
de la fuente atender quiera,
ſi no la viere acà fuera,
la oirà ſonar allà dentro.
Mas en vano à mi dolor
le ando buſcando conſuelos,
quando en el mar de mis zelos
miro zozobrar mi honor;
y aſsi, aunque parezca error,
oy al Rey tengo de hablar,
porque, ò ſienta mi peſar,
ò à fuerza de ſu poder,
ò me buelva mi muger,
ò me acabe de matar.
Y ſi eſtas luces borradas,
ſi eſtas ſangrientas heridas,
ſi eſtas anſias mal oìdas,
ſi eſtas penas bien lloradas,
ſi eſtas quejas deſpechadas,
ſi eſtos rayos exalados,
ſi eſtos duelos ſuſpirados,
ſi eſtos llantos repetidos,
ſi eſtos corales vertidos,
y eſtos luceros ajados,
no le movieren el pecho,
rebelde, ò enternecido,
ò à darme lo que le pido,
ò à matarme con deſpecho;
yo miſmo, aunque ſea mal hecho::
mas no quiero decir nada,
que ſi Dios de mì ſe agrada,
y por mì quiere bolver,
èl dirà lo que he de hacer
al cabo de la jornada.

Sale Zabulòn con un perro de un cordèl.

Zab. El ſalir de la priſion
con vida, milagro ha ſido.
Sanſ. Paſſos àzia aquì he ſentido:
quièn và? *Zab.* Abrazame, Sansòn,
Zabulòn ſoy. *Sanſ.* Zabulòn,
huelgome: llegate à mì.
Zab. Peſame de verte aſsi.
Sanſ. Dios te guarde; y dime, (ay triſte!)
còmo libertad tuviſte?
Zab. Morir racimo temì,
pero tuve gran favor,
y con eſſo me librè.
Sanſ. Tù favor? còmo, ò por què?
Zab. Como ſoy hombre de humor,
loco, truhan, y hablador,
no huvo ſeñor, que no hablàra
en mi favor.
Sanſ. Coſa rara!
Zab. Haſta la Infanta tambien.
Sanſ. Si fueras hombre de bien,
nadie de tì ſe acordàra.
Triſte de aquel, que no fuere
juglar, decidor, gracioſo,
entretenido, y chiſtoſo,
quando algun delito hiciere!
Zab. Yo, venga lo que viniere,
contento eſtoy, porque diò
en tì el rayo, y en mì no.
Sanſ. Deſprecio fue, no clemencia,
que buſcaba la eminencia,
y ſolo en mì la encontrò.
Zab. Pues aunque libre ſalì,
con ſu conquè me libraron.
Sanſ. Pues en què te condenaron?

Zab. En acompañarte à tì.
Sanſ. Què dices? *Zab.* Eſto es aſsi.
A mozo de ciego eſtoy
condenado deſde oy,
y te traygo para el caſo
un perro de lindo paſſo,
yà que tu criado ſoy;
porque ſi alguno, por yerro,
nos perſiguiere cruèl,
con dàr al perro cordèl,
pan de perro le dè el perro.
Sanſ. Pues de afrenta, y de deſtierro
te eſcapaſte, mucho ha ſido.
Zab. Menos lo huviera ſentido.
Sanſ. Hablas de veras? *Zab.* Si à fè.
Sanſ. Pues dì, Zabulòn, por què?
Zab. Porque à ſervirte he venido,
quando el mundo te aborrece,
quando el Pueblo te maltrata,
quando Liſarco te mata,
quando el vulgo te eſcarnece,
quando nadie te obedece,
quando eſtàs tan mal parado,
quando todos te han dejado,
quando te han hundido à gritos,
y los muchachos malditos
à ſu cargo te han tomado.
Pero ſi fuerza ha de ſer,
no me quiero reſiſtir,
de mi capa te has de aſir.
Sanſ. Yà yo sè lo que he de hacer.
Zab. Aora tù has de eſcoger
adonde te he de guiar.
Sanſ. Al Rey, porque le he de hablar.
Zab. Quieres que te lleve? *Sanſ.* Sì.
Zab. Pues no paſsèmos de aquì,
que por aquì ha de paſſar;
y aun ſi yo no me engañado,
ſale yà. *Sanſ.* Suerte dichoſa!
Zab. De la Infanta, y de tu eſpoſa
ſeguido, y acompañado.
Sanſ. Retirarme es acertado,
y quando mas cerca eſtè,
hazme una ſeña. *Zab.* Si harè.
Sanſ. Porque no le pueda errar.
Zab. Bien te puedes deſcuidar.
Sanſ. Pues calla, y retirate.
Tocan, y ſalen el Rey, y la Infanta, Dàlida, Jabìn, y todos los demás.
Dàl. Si alcanza mucho quien llora::
Inf. Si valgo contigo en eſto::
Rey. Dàlida, agora es muy preſto;
Infanta, no es tiempo agora.
Dàlid. Mira, que tu honor deſdora.
Inf. Advierte, que no es valor.
Rey. No he de oìros.
Dàl. Què rigor!
Zab. Agora eſtà junto à tì.
Sanſ. No es aqueſte que habla? *Zab.* Sì.
Sanſ. Pues oyeme à mì, ſeñor.
Sale Sanſòn, hincaſe de rodillas, y aſele al Rey de la capa.
Inf. Laſtima, y horror me dà.
Dàl. Yà no es poſsible vivir.
Sanſ. Digo, que me habeis de oìr.
Rey. Pues irème por acà.
Sanſ. Mi dolor os ſeguirà.
Rey. Suelta la capa, villano.
Sanſ. Si no me cortais la mano,
no es poſsible.
Rey. Ola, llegad,
y allà fuera le ſacad.
Sanſ. Serà canſaros en vano,
porque me ſabrè arrojar
deſta ſuerte à vueſtros pies,
y afirme de ellos deſpues,
como de ſagrado Altàr:
beſandolos ſin ceſſar,
como quien ſu auxilio invoca,
y la tierra que los toca
bañando en tiernos deſpojos,
con la ſangre de mis ojos,
y el aliento de mi boca.
Sean vueſtros pies mi tabla,
quando anegarme quereis,
que vengo en que me quiteis
los ojos, pero no el habla:
que yà que mi ſuerte entabla,
què en tan adverſa fortuna
viva ſin vèr Sol, ni Luna,
bien es que ſepais mis quejas,
y pues teneis dos orejas,
me deis ſiquiera la una.
Rey. Yà te eſcucho.
Dàlid. Que eſto vea,
y que no pierda la vida!
Rey. Darèle quanto me pida, *ap.*
como à Dàlida no ſea.

Sanſ.

Sanſ. Amor infunde en mi idèa
afectos de tal verdad,
que al Rey templen la crueldad.
Dàlid. Muerto tengo el corazon.
Rey. Bien puedes hablar, Sansòn.
Sanſ. Pues oyga tu Mageſtad:
Duque excelſo de Antioquia,
Principe heroyco de Tyro,
Jurado Rey de Samaria,
grande Emperador de Egypto,
mi calidad, Patria, y nombre,
mis hazañas, y prodigios
eſcucha, para que ſepas
el hombre que has ofendido.
Mi concepcion, porque en todo
fueſſe aſſombro de los ſiglos,
à mis padres fue anunciada
de un Celeſte Paninfo:
favor, que entonces, por raro,
tanta novedad les hizo,
que ſi lo creyeron juſtos,
tambien lo dudaron tibios;
porque mi madre era eſtèril,
pero el efecto les dixo,
que todo à Dios es poſsible,
porque en todo es infinito.
Nacì, y Sansòn me llamaron,
cuyo ſagrado apellido,
Sol ſignifica en Hebreo,
y en Lengua Syria, Miniſtro.
Crecì en virtudes Morales,
hice varios exercicios,
eſtudiè diverſas Ciencias,
viſitè Reynos diſtintos;
y en fin, por orden del Cielo,
Capitan quedè elegido
de las Tropas de Iſraèl,
y Juez de ſus doce Tribus;
para cuya gran faccion,
piadoſo el Cielo, y propicio,
me dotò de tales fuerzas,
me adornò de tales brios,
que como al hombre primero
en el ſacro Paraìſo
ſe poſtraban obedientes,
ya el rinoceronte altivo,
ya el javalì enſortijado,
ya el tygre à manchas veſtido,
ya el lince, que parte un roble,
ya el oſſo, que hiende un pino,
ya el toro, que rumia el heno,
ya el ciervo, que pace el riſco,
y ya el leon, que con hambre,
turbando el monte à rugidos,
buſca en el vivar la liebre,
y en el arroyo el cabrito.
Aſsi à mi valor heroyco
ſe confeſſaban rendidos
quantos fieros animales,
hueſpedes de aqueſtos riſcos,
bordan al Hemo la falda,
peynan al Lybano el rizo,
lamen al Jordàn la yerva,
y el jugo chupan al Nilo.
Tal era, ſeñor, mi fuerza,
que ſobre el ſuelo tendido,
veinte hombres levantaba
en los hombros ſoſtenidos.
Con la barra de mas peſo,
quando tiraba en el circo,
de docientos pies paſſaba
el mas meſurado tiro.
Teniendome entrambos brazos
de mil ſogas oprimidos,
ſolo con mover los codos,
y recoger en mì miſmo
el aliento por un rato,
para obrar con mas ahinco,
à un embion chaſqueaban
los cañamos retorcidos.
Mataba un hombre de un golpe,
ſaltaba el Tygris de un brinco,
corria junto à un cavallo,
derribaba un edificio
con ſolo arrimarme à èl;
detenìa de un Navìo
el curſo, tronchaba el hierro,
como ſi fuera de vidrio,
y alzaba con una mano
quatro cahices de trigo,
y luego ſobre las palmas
los granos echando limpios,
y eſtregandolos con ellas,
los que eran frutos macizos,
harina quedaban hechos,
ſiendo por eſte camino,

tal vez, que faltò à la presa
el agua por el Estìo,
si no racional tahona,
organizado molino.
Viendo, pues, que rigoroso,
usando del señorìo,
que permite Dios que tengas,
quizà por nuestros delitos,
nos tratabas como esclavos,
y sobre los admitidos
tributos, otros echabas
con mil pretextos indignos,
que la opresion llama agravios,
y la politica arbitrios.
Tomè contra tì las armas,
y entrè en la Syria atrevido,
donde en menos de veinte años,
que fui del Pueblo Caudillo,
sabe el mundo, y tu lo sabes,
pues con tus ojos lo has visto,
que abrasè quantos sembrados,
viñas, barbechos, y olivos
encontrè, con un ardid
ingenioso, y de capricho,
que por comun no le cuento,
ò le callo por sabido:
que rendì docientos Pueblos,
que batì treinta Castillos,
que vencì ochenta batallas,
que librè diez mil cautivos,
y que matè por mis manos,
del Cielo siempre assistido,
treinta, y dos mil Filistèos,
Apolonios, y Fenicios,
que hecha la cuenta de todo
por los años que he vivido,
vengo à salir cada dia
por quatro muertes, ò cinco.
Cansàstete de la guerra,
y hiciste paces conmigo,
hasta traerme à tu Corte
con fiestas, y regocijos:
donde viendo la hermosura
la virtud, la gala, el brio
de Dàlida, sin saber
que eras tù su amante antiguo,
la recibì por esposa;
que aunque fue contra el estìlo
de mi Ley, que no permite
que dos de diversos Ritos
se junten en matrimonio,
yo tuve del Cielo aviso
para hacer en mì virtud,
lo que en otro fuera vicio.
Lo que de este casamiento
nos resultò de peligros,
de zelos, de competencias,
de venganzas, de homicidios,
de vandos, y de crueldades,
no es menester referirlo,
pues tù lo sabes vengado,
y yo lo lloro ofendido.
Solo dirè, y es verdad,
què hacerte despues mi amigo,
dandome las preeminencias
de tu deudo, y tu valìdo,
no fue verdadero amor,
sino mañoso artificio
para vengarte de mì
por el mas leve delìto.
Pues porque faltò mi Padre
de la prision, sin indicio
de haberla yo quebrantado,
ni haberlo ninguno dicho,
prenderme à Jabìn mandaste,
à tiempo que habìa perdido
las fuerzas, porque yo quise,
ò porque una dama quiso:
y no contento con esto,
sangriento, cruèl, y esquivo,
despues de tres meses largos
de prisiones, y de grillos,
me hiciste sacar los ojos:
rigor el mas excesivo,
que ha cabido en pecho humano
del mas atròz enemigo.
Pero yà, señor, que es hecho,
y que no hai algun camino
para enmendar este agravio,
con hacerme un beneficio,
me despicaràs de quantas
injurias tu amor me hizo;
y es (aquì te he menester
mas atento, y compasivo,
que me dès: aquì te invoco
una, y mil veces benigno)
que me dès, digo, à mi esposa,
para llevarla conmigo

à

à mi tierra, pues con ella
de otro bien no neceſsito,
Y para que laſtimado
hagas lo que te ſuplico,
ſin que el enojo te poſtre,
ni te venza el apetito,
mira eſtas fuentes de ſangre,
que me corren hilo à hilo,
pedazos del corazon,
mira eſtos triſtes ſuſpiros,
mira eſtos tiernos ſollozos,
mira eſtos dulces gemidos,
y mira que es honra tuya
amparar à un deſvalido;
pues no hace Dios tanto en dàr
à un Principe poderìo,
como en dàr neceſsidades
al pobre, al triſte, al mendìgo,
para averle meneſter.
Mi Rey, mi ſeñor, mi amigo,
mi amparo, mi valedor,
y en efecto, dueño mio,
no te pido, no, riquezas,
perlas, diamantes, zafiros,
Villas, Ciudades, ni Reynos,
porque nada de eſſo eſtimo:
Solo te pido à mi eſpoſa,
y de modo te la pido,
que parece que no es mia,
ſegun la lloro, y la gimo.
Hazme eſte bien, aſsi vivas
mas que el paxaro de Egypto,
aſsi venzas tus contrarios,
aſsi logres tus deſignios,
aſsi te caſes con guſto,
aſsi el Cielo te dè un hijo,
que es la paz de las mugeres,
y el honor de los maridos.
Pero ſi ruegos, alhagos,
anſias, laſtimas, caſtigos,
llantos, ternuras, afectos,
penas, dolores, martyrios
no baſtaren, manda, ordena,
que me maten tus Miniſtros;
haz que un cavallo me arraſtre,
haz que me deſpeñe un riſco,
haz que me ahogue un veneno,
haz que me ſepulte un rio,
haz que en el teatro infame
de los vulgares ſuplicios,
un verdugo me derribe
con deſtemplado cuchillo
la cabeza de los hombros;
pero en vano deſconfio
de tu condicion vizarra,
quando ſentido te miro.
Miſericordia otra vez,
clemencia, Principe invicto,
piedad, ſeñor ſoberano,
y valgame agora el tino,
ya que no pueden los ojos,
para arrojarme rendido
ſegunda vez à la tierra,
que te mereciò divino.
Sean tus pies mi ſagrado,
ſean tus plantas mi aſylo,
ſea tu valor mi templo,
y tu nombre ſea mi abrigo,
para que cobre el honor,
y buelva à ſer lo que he ſido;
pues con una piedad ſola
tantas venturas conſigo.

Zab. Lindamente lo ha charlado.

Dàl. Si el Rey no ſe ha enternecido,
no es hombre, ſino diamante.

Infant. De laſtima no le miro.

Rey. Mas ha irritado mis zelos
con las locuras que ha dicho.

Sanſ. No me reſpondes, ſeñor?

Rey. Con el ſilencio te digo,
que en vano, Sansòn, te canſas.

Sanſ. Còmo en vano, ſi te pido
lo que es mio de derecho?

Rey. Como quiero que ſea mio:
y porque veas que es juſto
lo que intento, y determino,
eſta tarde, que es el dia
mas alegre, y mas feſtivo
que tenemos, pues con tanta
variedad de ſacrificios
celebramos de Aſtarot
los favores recibidos:
luego que la llama buelva
en ceniza los armiños
de dos mil candidas bacas,
que à ſu holocauſto apercibo,
con Dàlida he de caſarme,
y el miſmo Aſtarot, èl miſmo

hi de confirmar el hecho.
Dàlid. Si esto escucho, còmo vivo?
Sanſ. Ya no puedo reportarme: *ap.*
Què importa, ſi es Dios fingido
eſſe que adoras, y llamas?
Rey. Calla, aleve Paleſtino,
y teme, que quien los ojos
te ſacò por fugitivo,
te ſaque tambien la lengua
por blasfemo, y atrevido.
Sanſ. Eſſo quiero, y que me mates.
Rey. Venid voſotros conmigo
al Templo, y cuidad voſotros,
que eſſe humano baſiliſco
no ſe me ponga delante,
ya que libre le permito
vivir en la Corte. *Jab.* En todo
ſeràs de mì obedecido.
Infant. Què dolor!
Dàlid. No acierto à hablar.
Rey. No venìs? *Inf.* Ya te ſeguimos.
Entranſe el Rey, y todos, y quedan ſolos Sansòn, y Zabulòn.
Sanſ. Guia tu tambien al Templo, *ap.*
que el Cielo con un aviſo,
que de repente me ha dado,
nuevo aliento me ha infundido.
Zab. Ya eſperamos yo, y el perro.
Sanſ. Mirame por el camino
tambien ſi vès à mi padre,
que me importa. *Zab.* Ya lo miro.
Sanſ. Señor, ſi vos lo quereis, *ap.*
deſde aqui me ſacrifico
à ſufrir tantas injurias:
pero ſi compadecido
de mis congojas, guſtais,
que de aqueſtos enemigos
me vengue, dad vos el orden,
y yo pondrè el exercicio,
que aunque los ojos me faltan,
ya el cabello me ha crecido,
y podrè matar à todos,
ſi vos me abrìs el camino.
Tocan chirimìas, y trompetas, y deſcubreſe un Templo, donde eſtarà el Idolo Aſtarot en un Altar; ſuenan algunos cohetes, y ſalen Nacor, y Antelio.
Antel. Què gran dia nos eſpera!
Nac. El concurſo, por lo menos,
es el mayor que yo he viſto;
pues con ſer aqueſte Templo
tan capàz, y dilatado,
que dicen que caben dentro
veinte mil hombres, y mas,
oy ha de venir eſtrecho.
Sale Emanuel.
Eman. Al Templo deſtos traydores
à buſcar à Sansòn vengo,
que deſpues que al Rey hablò,
aunque ſin ſurtir efecto,
ſegun dicen, no le he viſto,
y ay tanta gente, que pienſo,
que no he de poder hablarle:
mas Cielos, no es el que veo?
Salen Sansòn, y Zabulòn.
Zabul. Brumado vengo por Dios.
Sanſ. Mucho en entrar hemos hecho.
Zabul. Al perro hicieron lugar.
Sanſ. Pues agradecelo al perro.
Eman. Sansòn. *Sanſ.* Es mi padre? *Em.* Sì,
que no hallandote en el Pueblo,
al Templo vine à buſcarte
con un impulſo ſecreto,
que me pareciò divino.
Sanſ. Eſſe miſmo penſamiento
me traxo tambien à mì.
Eman. Pues bien ſerà que tomemos
lugar. *Zab.* Aqui retirados,
no es poſsible conoceros. *Dentro,*
Uno. Que me matan. *Otro.* Que me ahogan.
Zabul. No eſcuchas, ſeñor, aquello?
Sanſ. El guſto de verlo todo,
aunque no todo ſea bueno,
es en todos natural;
tanto, que los que ſupieron
que me ſacaban los ojos,
como ſi fuera à un tornèo,
à una màſcara, à un feſtin,
à verlo curioſos fueron:
y aunque lloraban de vèr
aquel martyrio ſangriento,
lloraban, pero lo vìan,
perdonandoſe à sì meſmos
la moleſtia de ſentirlo,
por la novedad de verlo.
Zabul. Pues ſi eſſo fuera en la plaza,
como fue en un apoſento,
no ſolo lo vieran todos

de

de valde, ſino que luego
ſe alquilaràn las ventanas,
y ſe arrendaràn los pueſtos:
que hai mugeres tan curioſas,
y hai hombres tan noveleros,
que aun al irſe à entriſtecer
lo compràran à dinero.
Unos dentro. Plaza.
Zab. Yà la guardia viene
dando à dieſtro, y à ſinieſtro.
Eman. Yà ſale el Rey.
Sanſ. Pues tened
gran cuenta en irme diciendo
todo lo que và paſſando.
Zab. Calla, pues.
Eman. Pues oye atento.
Buelven à tocar todos los inſtrumentos, y ſale el Rey con toda la compañìa de hombres, y mugeres, y como vàn ſaliendo, vàn haciendo reverencia al Altar.
Rey. No he tenido mejor dia
deſpues que ſoy Rey, ni pienſo
tenerle mejor. *Inf.* Tus prendas
merecen eſte cortejo,
que la fortnna te hace.
Dàl. Sin duda, pues que no muero *ap.*
à tantos peſares dichos,
y à tantos agravios hechos,
ſoy de bronce: ay Sansòn mio!
Rey. Solo me templa el contento
vèr à Dàlida tan triſte,
quando la promete el Cielo
el triunfo mayor. *Eman.* Aora
habla el Rey, à lo que entiendo,
con Dàlida. *Sanſ.* Y ella, dime,
tiene el ſemblante riſueño?
mueſtra en el roſtro caricia?
Eman. Antes à verle no ha buelto.
Zab. Como caricia? una cara
de probar vinagre ha pueſto,
ù de tomar una purga.
Sanſ. Dime, dime mucho de eſſo,
que aun eſcuchado me alegra.
Dàlid. Aqueſte es juſto reſpeto.
Rey. Preſto veràs lo contrario.
Dàlid. Y mi muerte veràs preſto.
Eman. Aora Jabìn hablando
con el Rey eſtà.
Sanſ. Eſcuchèmos.
Rey. Pues bien, què falta que hacer?
Jab. Que el Sacerdote Supremo
ponga fin al ſacrificio
de los manchados corderos,
y venga à darle las gracias
à Aſtarot, que me eſtà oyendo,
y juntamente le pida,
que dè ſu conſentimiento
para que à Dàlida goces
en dulce, y caſto hymenèo.
Sanſ. Yà no hai que eſperar aqui, *ap.*
ſino acudir al remedio;
tèn el perro, Zabulòn;
Señor, yà ha llegado el tiempo
de la vueſtra, y mi venganza,
yà mis propias fuerzas tengo,
yà el cabello me ha crecido,
y yà, en fin, eſtoy reſuelto,
como de Vos inſpirado,
al mas valeroſo intento,
que ha repetido la Hiſtoria
con caractères eternos.
Todos los que eſtàn preſentes
lo eſtàn en vueſtro deſprecio,
todos ſon mis enemigos,
todos ſon contrarios vueſtros,
y todos un bulto adoran,
idòlatras, y blasfemos.
Pues mueran todos, Señor,
aunque yo muera con ellos,
y Dàlida, que es la prenda,
que deſpues de vos mas quiero.
Viva Iſraèl, y ellos mueran;
vivid Vos, y mueran ellos;
y yo, que yà eſtoy inhabil
por eſte nuevo defecto,
de empuñar arnès dorado,
de eſgrimir bruñido azero,
de arraſtrar vandera roja,
de romper macizo freſno,
y de regir vueſtras hueſtes,
Tribus, Provincias, y gremios,
muera por vos, ò por mì,
para que quede con eſto
el Pueblo Hebreo ſeguro,
abatido el Filiſtèo,

vueſ-

vuestro poder ensalzado,
mi pundonor satisfecho,
libre la paz, roto el yugo,
muerto el Rey, triunfante el Cielo,
vos glorioso, y yo vengado,
y todo el mundo contento.
Jabin. Yà no puede tardar mucho.
Rey. Pues entre tanto, lleguèmos
al Altar, donde postrados,
con lagrimas, y con ruegos
invoquèmos su favor,
y yo he de ser el primero
para dàr exemplo à todos.
Jab. Yà imitan todos tu exemplo.

Hincase el Rey de rodillas, y todos los demàs, assi hombres, como mugeres, menos Emanuel, y Sansòn.

Sanf. Padre, y señor?
Eman. Què me quieres?
Sanf. Oye aparte: en este Templo
quatro columnas de marmol
hai, que son el fundamento
de toda su arquitectura,
con ser infinito el peso;
y aunque todas le sustentan,
en las dos que estàn enmedio
consiste la fuerza toda
deste dòrico esmiferio.
Em. Pues què quieres? *Sanf.* Que me pòngas
donde està el marmol tercero,
y el segundo, que me importa,
para hacer mi nombre eterno.
Eman. Como tu virtud conozco,
no examino tus intentos;
vente tras mì. *Sanf.* Yà te sigo
con recato, y sin estruendo,
porque no malicien algo.
Eman. Todo, Sansòn, està hecho
à tu gusto, y sin que nadie
aya reparado en ello;
porque como todos tienen
à su Dios los rostros buelros,
ninguno verte ha podido.
Sanf. Con tu favor yo lo creo.
Eman. Estas las columnas son.
Sanf. Yà las toco, yà las veo
con el alma, y con el tacto,
que son los ojos de un ciego:
abrazame, Padre, aora,
y vete, vete al momento,
para no verme jamàs.
Em. Pues què intentas? *Sanf.* Vete presto,
que te và la vida, y Dios
lo quiere assi. *Eman.* No te puedo
responder; èl te defienda:
confuso estoy, y suspenso.

Vase Emanuel, y abrazase Sansòn de las columnas.

Sanf. Esto ha de ser de este modo,
para hacer despues mi hecho:
con ellas me he de abrazar,
y aplicando todo el cuerpo,
à un mismo tiempo à sus quicios,
aunque pese à los cimientos,
aunque la cal lo defienda,
aunque lo resista el yesso,
aunque lo estorve el ladrillo,
y aunque lo impida el grossero
vetun de tanta argamassa,
que fue barro, y passò à hierro,
ò tengo de desplomarlas,
ò he de partirlas por medio,
porque todo el edificio
de golpe despues cayendo,
los coja à todos debajo,
y no quede Filistèo
con vida: aqui de mi brio,
aqui de mis fuertes miembros,
y aqui de Dios, que gobierna
mis brazos, y mis deseos,
en cuyas Manos Divinas,
y en cuyo Poder Inmenso
consagro mi voluntad,
y mi espiritu encomiendo:
porque tengan fin dichoso
de mi vida los sucessos,
pues muero por Dios, por mì,
por mi Patria, por mi zelo,
por mi honor, por mi constancia,
y porque el Cielo ha dispuesto,
que quien matando viviò,
muera matando, y diciendo:
Aquì morirà Sansòn,
y todos los Filistèos,
por amigo de Dios èl,
y por enemigos ellos.

Hundese el Templo, y dà fin.

FIN.